

HISTORIA

TODO ES

№ 172

CONCLUSIONS

1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 26

“CLARIDAD”, editorial del pensamiento izquierdista



Claydon

NUMERO 200

El mito de la “Masacre de Masallé”

Sumario



Nuestra portada: "Claridad" tuvo en el artista Herminio Héctor Rondano, a un importante colaborador. A él se debió el "pensador" que ilustra nuestra portada. Rondano es dibujante, pintor, grabador y crítico de arte. Se incluye también la tapa de la primera edición de la revista.

"Claridad", una editorial de pensamiento. La editorial fundada en 1921 por don Antonio Zamora tiene una ubicación en la historia del pensamiento argentino que en las páginas siguientes intentan evocar José Barcia ("Claridad" una editorial de pensamiento), Ernesto Giudici ("Claridad" en la década del 30), Saúl N. Bagú (La Revista "Claridad"), Elías Castelnuovo (Antonio Zamora), Sergio Bagú (De "Claridad" a "Eudeba"), Héctor F. Miri (Un libro a G,50) y Emilio J. Corbière (Un Templo de la Cultura Popular).

Página 8

Bruland, Médico del viejo Tucumán Carlos Páez de la Torre (h) rescata la apostólica figura del médico francés Víctor Bruland, que en el siglo pasado participó de la vida y la ciencia de la provincia de Tucumán.

Página 50

El mito de "La masacre de Masallé". Los libros de historia lo repiten. Pero G. Cuadrado Hernández rectifica esta equivocación, ya venerable por el paso del tiempo: lo de Masallé no fue una masacre sino algo bastante distinto.

Página 73

y también

Entrevista al Dr. Antonio Pérez Amuchástegui. Emilio Antonio Castello dialoga con uno de los más difundidos autores de la ciencia historiográfica y las palabras de éste son una enseñanza más. . .

Página 69

La Segunda Guerra Mundial: Septiembre de 1941. Por Miguel Angel Scenna.

Página 67

Historias para sonreír. Las escribe Salvador Ferla

Página 92

El libro de Historia del mes. Por Luis Alberto Romero

Página 47

Lectores amigos

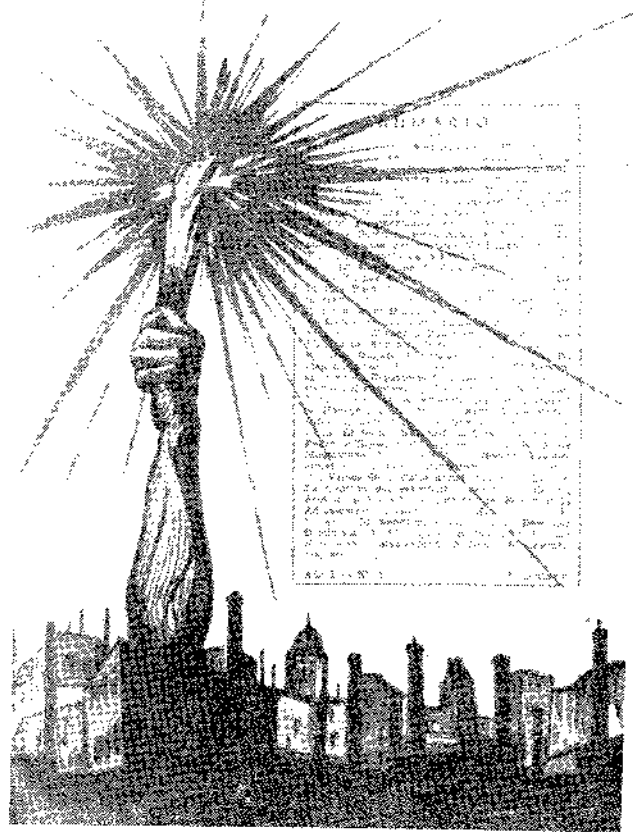
Página 94

Fe de erratas

En la edición de TODO ES HISTORIA N° 170, dedicada a los "Noventa años del radicalismo", en la opinión del Dr. Marcelo Sánchez Sorondo se deslizaron algunos errores involuntarios: página 61, primera columna, cuarta línea: donde dice "pero de pronto" debe decir "por de pronto"; en la misma página, segunda columna, quinta línea, donde dice "a su labor gubernativa" debe decir "a una labor gubernativa", en la misma columna, séptima línea, en lugar de "favor" debe decir "fervor".



CLARIDAD



Antonio Zamora, fundador de la Editorial Claridad, y la tapa del primer número de la revista

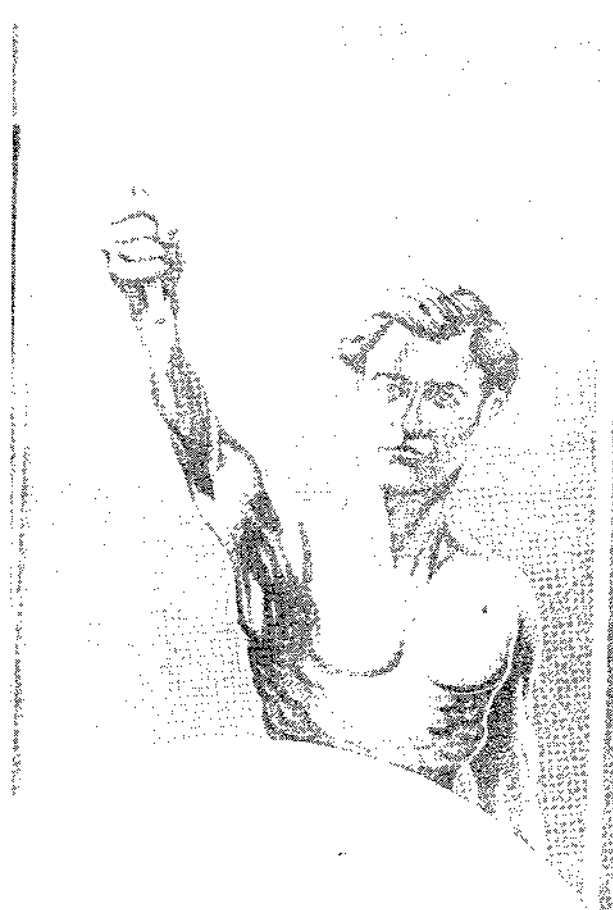
"Claridad", una editorial de pensamiento

por José Barcia



El famoso pensador de Rodin — en la versión del dibujante Rondano — fue el emblema de la Editorial Claridad

Ninguna empresa nacional editora de libros alcanzó entre nosotros, en su época, la extensión e importancia que caracterizó a la que difundió en todos los ámbitos del país y aún más allá de sus fronteras el nombre de "Claridad". La anotada no es una afirmación que lleve implícito el olvido de otras grandes cruzadas de la letra impresa, como es el caso de "La cultura argentina", cuya trascendencia en un vasto sector público promovió ese espíritu singular que se llamó José Ingenieros, a quien se le confió la dirección de las publicaciones que durante un largo período saciaron el interés de los lectores acuciados por el deseo de conocer las obras de figuras tan esclarecidas como las de Mariano Moreno, Domingo F. Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Florentino Ameghino, José M. Ramos Mejía, Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Juan B. Ambrosetti, Francisco J. Muñoz, Olegario V. Andrade y, en fin, la conjunción brillante de escritores y pensadores que jaonan la historia intelectual de la Nación en su primera etapa.



Una de las tapas clásicas de la revista Claridad

Pero "Claridad" tocó límites más amplios y universales. De sus prensas salieron millones de ejemplares que contuvieron páginas de un alto número de disciplinas del saber, porque si prestó especial atención a los textos literarios, también se preocupó por formar colecciones de temas científicos, políticos, teatrales, filosóficos, ensayos de la más diversa especie, y todavía agregó la edición económica de los códigos nacionales para ponerlos en manos de los estudiantes y de los profesionales. En síntesis: realizó una tarea que, observada desde la perspectiva que confiere el tiempo, asume la imagen propia de un provechoso esfuerzo en favor del progreso cultural argentino, de un enorme aporte a la instrucción popular. Con pocos centavos semanales —con aquellos centavos que ahora ningún valor monetario pueden traducir— cualquier persona pudo integrar una biblioteca heterogénea en variedades culturales para beneficio propio y de quienes, cerca suyo, se sintiesen llamados por el afán de la lectura.

El creador de "Claridad" el hombre que le dio vida y la tornó en un instrumento auténtico de docencia, se llamó Antonio Zamora. Era de origen español, nacido en la provincia de su mismo nombre hacia fines del siglo pasado. Como todos de sus paisanos, Zamora sintió desde edad temprana la esperanza de América y ya adolescente advirtió que el impulso del viaje a estas tierras del sueño y la quimera era irresistible. Un día cualquiera, en la tercera clase de un vapor de lentitud inalterable, cruzó el océano. En seguida, el deslumbramiento de Buenos Aires, pero con no menos rapidez la realidad lo despertó a cuartos limpios, había que condecorarse sin demora para ganar el sustento. Comenzó a trabajar en distintos menesteres y a leer sin descanso, porque ardía en él la llama del conocimiento, encendida en España por vocación natural.

La suerte (que suerte se requería para obtener un empleo fijo), lo llevó a entrar en el diario "Crítica" como corrector de pruebas. En esa época, el diario de Botana había hecho pie en un edificio de la calle Sarmiento, entre las de Montevideo y Paraná. Todos los domingos, en un salón, ocupado por un centenar de personas, se reunían los socios de una sociedad que no a propósito para eso se creó. Zamora trabajó allí un año, recibiendo como mayores que él, discípulos primerizos de las discusiones periodísticas y de los apuntes para disparar libros, como en el caso, entre otros, de los hermanos González Luna, Nicolás Olivari y Roberto Talice.

Zamora recordaría más tarde que mientras estaba entregado a la lectura de "Mi confesión", de León Tolstói, tuvo la ocurrencia de contar las líneas de ese libro. Eran muchísimas, tanto que ocupaban cuatrocientas páginas. Con semejante dato se trasladó hasta una imprenta vecina de "Crítica" y preguntó cuánto era el costo de una edición de un volumen de igual extensión.

—Por dos mil ejemplares, le cobramos ciento sesenta y cinco pesos— fue la respuesta.

Ni una palabra más. Habló con un amigo, hicieron cálculos, contaron sus recursos y ahí mismo decidieron lanzarse a la aventura. El 30 de enero de 1921, apa-

reció el primer número de "Los Pensadores" con el sello de "Impresora del Plata". "Los Pensadores" no era un libro, precisamente, ni una revista tampoco. Se aproximaba a lo que se entiende por folleto, aunque con una particularidad subrayable: daba cabida a una obra completa de un escritor extranjero famoso. No en vano Zamora y su socio eligieron a Anatole France para que su "Crainquebille" iniciase la trayectoria de la publicación, puesto que el autor de "Los dioses tienen sed" gozaba de prestigio inmenso en el mundo de la cultura. Falta añadir que su precio era de veinte centavos, los veinte centavos que había que pagar por un "completo" —café con leche, pan y manteca— en la lechería de cualquier barrio de Buenos Aires.

Zamora evocaría después con nostalgia aquellos días felices de los comienzos:

—Cuando llegamos a los cien números de "Los Pensadores" y en vista de la acogida calurosa que se le dispensaba, resolvimos convertir la colección en revista. Aumenté el trabajo, naturalmente, de manera que recurrimos a colaboradores para que nos ayudasen a superar los obstáculos. Entre los que acudieron sin demora a nuestro llamado se incluyeron Eneas Castelnuevo, el recio creador de "Flechas", y Enrique Amorim, ambos inigualables pero residentes en Buenos Aires. Tanto Castelnuevo como Amorim formaban parte del grupo de escritores de Boedo, al cual se adscribían también Leonidas Barletta, Roberto Mariani y José Sebastián Tallón, para citar solo a unos pocos. Andando el tiempo, "Los Pensadores" se convirtió en "Claridad".

"Los Pensadores", "Claridad", Boedo... ¿Cómo no ha de surgir, entonces, el nombre de Florida?

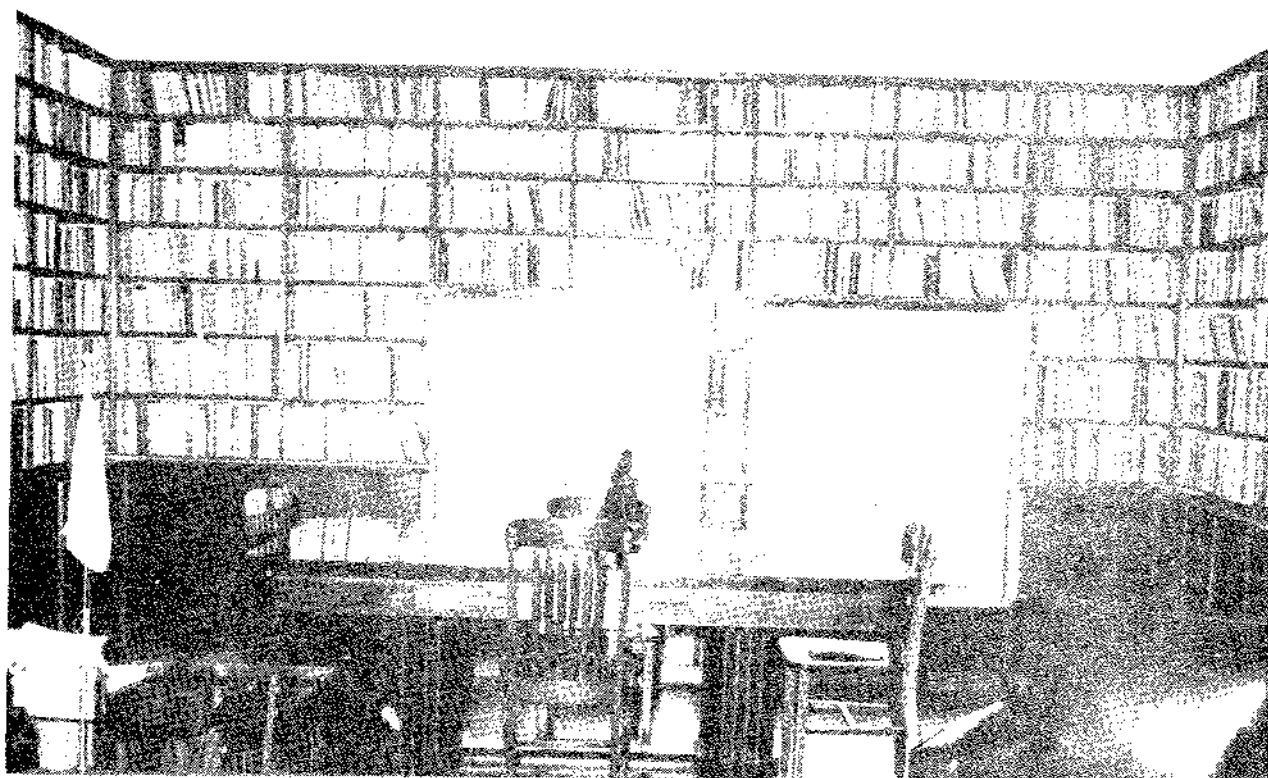
"Martín Fierro" y "Claridad"—esto es, Florida y Boedo— polarizaron dos grupos, sino distintos, separados, al menos, por lo que cada uno entendía como función del escritor. El de Boedo, que inicialmente se convocó en torno de "Los Pensadores", por ejemplo, se sintió más cómodo en su autocalificación de izquierdista y achacó a sus cofrades de la otra trinchera el compromiso con una literatura vacía de preocupaciones sociales. Ahora que las aguas están quietas y han confluído a un solo cauce, puede concluirse con certeza que las di-

ferencias no tuvieron otra misión que la de estañar la solidez de un conjunto excepcional de artistas que representaban a la Argentina nueva, sin que esto signifique negar que antes de ellos no haya habido esforzados y brillantes combatientes de la causa cultural, impulsados por el fervoroso anhelo de que nuestra tierra expresase su verdadera, su particular voz.

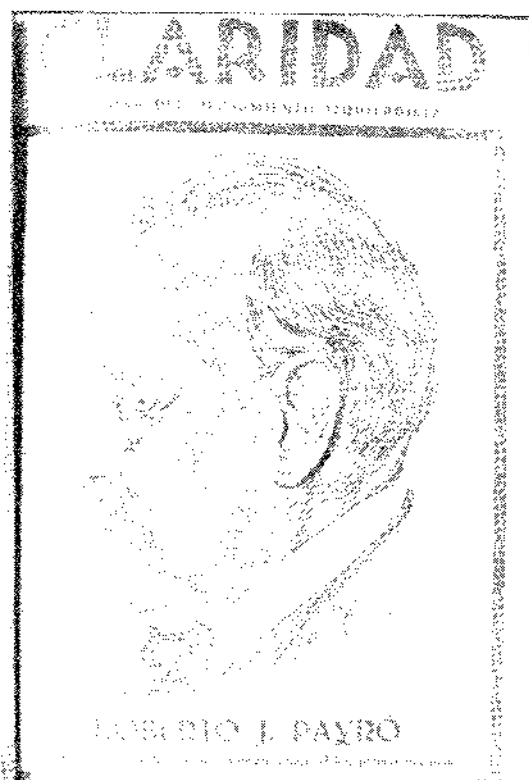
Los que irrumpieron en Buenos Aires y en muchos puntos del país en la década del 20 traían, empero, la frescura de su juventud madurada precozmente, como si el contacto con la realidad en que estaban insertos impusiese a su conciencia el mandato de escuchar y traducir las aspiraciones que pretendían hacerse patentes a través del fragor de la singularidad étnica de una múltiple cruz de tipos raciales que ensayaba el trazo cabal del hombre argentino. Aquí estaba naciendo, según lo percibió la intuición de esos rabinos, una raza original. Por lo demás, no fue una mera casualidad que gran parte de los ejercitantes de la pluma que comenzaban su viaje por las letras, los pinceles y la música, procediese de milenarias cenizas europeas, asiáticas y aún africanas, transplantadas al suelo virgen de América para crear un individuo de características peculiares a favor de cuanto la geografía humana y física supone como presión biológica y psicológica.

La vida de "Claridad"

Ya tenemos, pues, a "Claridad" en marcha para cumplir el ciclo que concluirá al cabo de una trayectoria que dejó a su paso el testimonio comprobable de una obra fecunda cuyo beneficiario fue el país. La revista en sí misma se ocupa de "artes, crítica, ciencias, política y sociología". No daba cabida, pues, a ninguna de las otras manifestaciones que con el andar del tiempo y el cambio que fue operándose en las ideas y las preferencias generales, irrumpieron en la mayor parte de las publicaciones hebdómadas y quincenales, como ha sido el caso de los deportes, la intimidad de las actrices de cine, las "notas" de sensación, las modas femeninas y, en fin, todo lo que sobrevino después de la última guerra como expresión de la nueva manera colectiva de actuar frente a la vida.



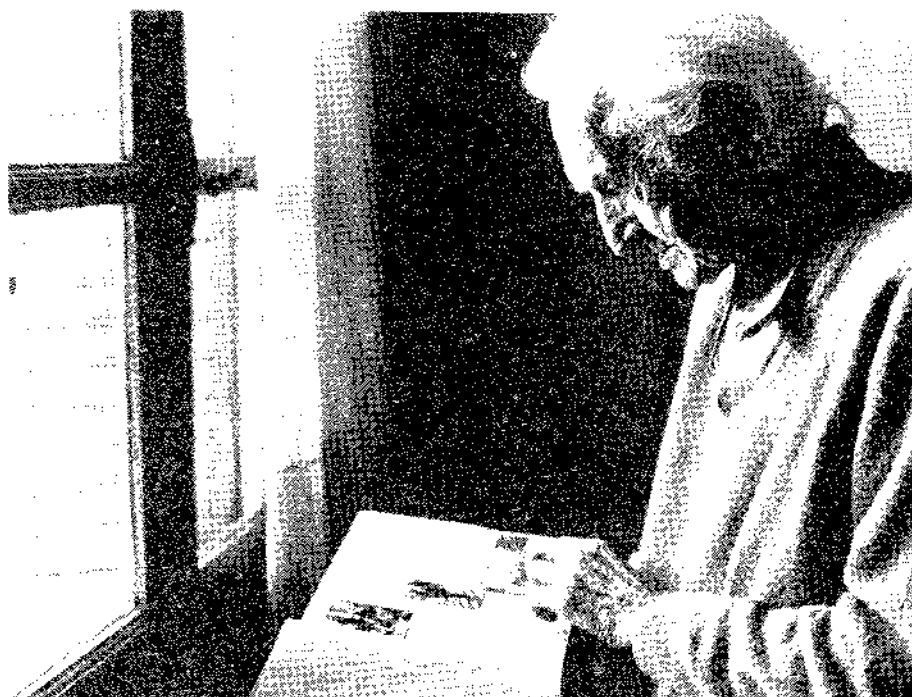
Vista parcial de algunos de los libros publicados por la editorial



Número de "Claridad" dedicado al escritor Roberto J. Payro



Joan Baptista Alberdi, en otra de las tapas de la revista dirigida por Antonio Zamora.



Antonio Zamora, según Elías Castelnuovo

Publicamos a continuación las palabras pronunciadas por el escritor Elías Castelnuovo, durante el sepelio de Antonio Zamora.

"Consta hablar de un ser que uno ha tratado y conocido durante mucho tiempo en circunstancias como éstas en que él ya no es más."

Cuesta convencerse de que así es, aunque así sea.

Conoció a Zamora hace sesenta años en una imprenta donde él publicaba los primeros cuadernos con los cuales inició su editorial.

Era un sótano sombrío y lúgubre.

Después me volví a encontrar con él en otra imprenta en el barrio de Boedo, donde ya sacaba una revista y publicaba libros.

Allí, en esa casa, se produjeron dos hechos dignos de ser recordados. Se fundó la Editorial Claridad y surgió el Movimiento de Boedo.

Estos dos acontecimientos contribuyeron poderosamente al desarrollo de la cultura nacional al punto que podría decirse que señalaron una etapa en el proceso de su crecimiento. Pues, tanto la Editorial Claridad, que llegó a publicar un libro por día y sembró de la mejor literatura el continente, como el Movimiento de Boedo, que reno-

vó las estructuras del arte, proyectando sus ideas sociales también a lo largo de todo el cono sur, incidieron en la historia cultural de Latinoamérica y quedarán de algún modo gravitando para siempre en esa misma historia de la cultura.

Zamora fue uno de los puntales de las dos proezas. Porque de no haber existido su editorial, el Movimiento de Boedo no se hubiera producido.

Nosotros escribíamos iluminados por un ideal, es cierto, pero él era el que se encargaba de repartir esta luz en letras de molde.

Teníamos nosotros el afán, la pasión de escribir libros y él, a su vez, el afán, la pasión de darles publicidad. De distribuirlos. De llevar a todos aquéllos que padecían hambre de saber, el pan que correspondía, que era el pan del espíritu.

Y si bien, ahora, el cuerpo de Zamora se va de la tierra, su alma y su obra no se irán. Permanecerán aquí entre nosotros y entre los que nos sucedan a nosotros, durante un tiempo imprevisible, sin solución de continuidad.

Porque se olvida lo que dicen las personas cuando hablan, pero no

se olvida lo que dicen los libros.

Y en cada biblioteca del país o del continente, por menos libros que haya, siempre habrá un libro editado por la Editorial Claridad. O lo que es igual. Zamora estará presente allí.

Más triste que morir en muerte es morir en vida. No dejar nada detrás de uno. Pasar como una sombra sin dejar rastros de que se ha pasado por el mundo. No dejar ningún testimonio que justifique por qué y a qué se ha venido.

Dice Cristo: "Pasará el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán". Y yo digo, finalmente: pasarán muchas cosas, pasarán muchos hombres, se harán muchas obras, pero lo que hizo Antonio Zamora en favor de la cultura del país, eso no pasará jamás.

Quedará para siempre. Antonio Zamora, mi amigo de sesenta años, que trabajaste toda tu vida empeñosamente, con ahínco, con desvelo, que sufriste todo lo que puede sufrir un hombre en este valle de lágrimas, incluso prisión y destierro, por fin ahora podrás descansar en paz. Ya cumpliste tu destino. Otros lo seguirán".

El primer número de "Claridad", heredera de "Los Pensadores", se sometió al juicio de los lectores en julio de 1926 y halló resonancia cordial en estos, de modo que Zamora redobló su fe en el destino de la que era, sin duda, hija entrañable de sus sueños. Para asegurarse futuro, recurrió al concurso de los escritores mas afines con la tendencia que quería imprimir con acento visible a la publicación. Con la ayuda de Leonidas Barletta y César Tiempo, que fueron los secretarios de "Claridad", Zamora obtuvo, entre otros, las colaboraciones frecuentes de Roberto Mariani, cuyos "Cuentos de la oficina" anunciaron a un auténtico creador; Gustavo Riccio, que murió muy joven en el Paraguay, adonde se trasladó buscando alivio a sus pulmones enfermos; Pablo Suero, el incisivo crítico teatral y fino poeta de "Los citicios"; Carlos Vega, unanimemente considerado el más importante musicólogo argentino, aunque a las paginas de "Claridad" llevó sus versos; José Sebastián Tallón, a quien se debe uno de los grandes libros de la literatura nacional, "Las torres de Nüremberg"; José Salas Subirat, que escribió una novela sobre la semana trágica en Buenos Aires y fue el traductor de "Ulises"; Carlos Mastrorardi, que enviaba sus poemas desde Entre Ríos; Alvaro Yunque, a quien se debe, además de tanta hermosa poesía y cuentos de ternura estremecida, la biografía de Leandro N. Alem o el hombre de la multitud y la de Caifucurá, el astuto cacique pampa que durante largo tiempo mantuvo en jaque a las fuerzas de línea que luchaban contra los indios.

Pero la lista de firmas que incluyó "Claridad" a lo largo de veinte años, mas o menos, es, prácticamente, inabarcable en una síntesis como esta que trata de resumir una historia abundosa. No pueden quedar sin citarse, empero, los nombres de Antonio Alejandro Gil, que en "Extramuros" observó que "No hay pobreza más pobre que la pobreza austera. /La que oculta su hambre, la que esconde su sed, / esa que al preguntarle: —¿Cómo está?—, nos responde/ inexorablemente: "¿Yo? ¡Bien, gracias! ¿Y usted?..."; Aristóbulo Echegaray, de cuya inspiración surgió "Poeta empleadillo"; Guillermo Facio Hebequer, que a veces dejaba

quietos los pinceles para empuñar la pluma; Ernesto L. Castro, el novelista de "Los isleños", recluso ahora silenciosamente en San Pedro, junto al Paraná de su corazón; José Ramón Luna, un poeta catamarqueño que vivió más para el periodismo que para tañer la lira, no obstante manejarla con destreza; Saul Bagu, a quien se deben agudos ensayos sobre nuestra historia y sobre nuestra realidad política; nada menos que Juan B. Justo, el fundador del socialismo argentino y luego su conductor indiscutible; Nydia Lamarque, que ha enmudecido su voz después de templarla con tanta vibración en sus poemas; Manuel Kirschbaum, que escribió poco pero bien y al que también el periodismo atrapó en su engranaje; y, naturalmente, Zamora. César Tiempo —éste, a veces, con el verdadero nombre de Israel Zeitlin— y Leonidas Barletta, no perdieron la oportunidad de insertar sus artículos cada vez que llegaba el caso.

Pero "Claridad" tuvo otra característica muy señalada, que fue la de servir de refugio a los hombres de todas las latitudes americanas que se mostraban ansiosos por revelar lo que ocurría en la patria de cada uno. Tuvo, pues, el espíritu abierto a las inquietudes que bullían en el continente y les prestó su decidido apoyo a fin de que se difundiesen para que llegaran al conocimiento colectivo. Figuras prominentes de las letras peruanas, chilenas, mexicanas y de otras latitudes expusieron a menudo, al lado de las nuestras, los problemas políticos y sociales a que se enfrentaban, por lo general en circunstancias dramáticas, puesto que el drama ha sido desde siempre uno de los signos privativos de la entendida turbulencia latino americana.

"Claridad" se constituyó, pues, en una tribuna permanente del pensamiento de los países hermanos, con lo cual prestó un valioso servicio a los pueblos necesitados de hacerse oír. Ciro Alegria, Manuel Seoane, Enrique Portugal, Tristán Maroff, Andrés Townsend Ezcurra y Antero Melgar, para no mencionar sino unos pocos, contribuyeron con su prédica constante a mantener viva la esperanza de la redención de la miseria y el atraso.

Anoto, asimismo, otro de los rasgos de "Claridad": su función de catapulta para lanzar espingar-

das cargadas de fuego. Cuando lo creyó necesario, apuntó sus cañones y disparó sin contemplaciones. En el número 262, de febrero de 1933, Ramon Doll, un polemista demoleedor, tituló "Una biblia para el zonzage callejero", una despiadada critica contra "El hombre que está solo y espera", de Raúl Scalabrini Ortiz. Entre otras cosas, dijo Doll que "la critica debió aplastar en el huevo o al salir del cascaron este libro por infantil y verborragico: hubo contemplaciones, blanduras, silencios culpables y a la hidra le empezaron a nacer cabezas". Y luego: "Este libro de Scalabrini Ortiz, después de sus casi 200 paginas, no es más que un inhábil sondaje en el fondo patético de alguien que el autor cree que es el arquetipo porteño, es decir, no el tipo ideal, el prototipo, sino el que reúne más notas comunes a todos los porteños". Y en este tono, se despacha a lo largo de este brulote que no perdona nada.

La gran empresa de cultura

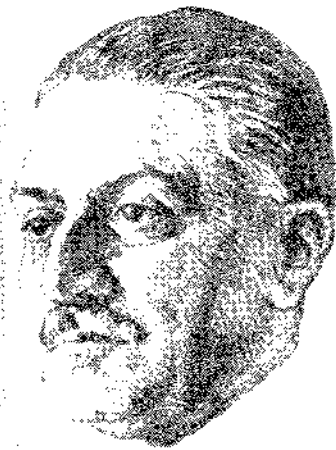
Con todo lo que significó "Claridad" para su época como vocero de las inquietudes del mundo americano —y en particular del argentino— en las dos décadas que mediaron entre el término de la primera guerra mundial y el comienzo de la segunda, la gran empresa que acometió Zamora para provecho del avance cultural de nuestro país, fue la editorial que llevó el mismo nombre de la revista.

No estoy seguro de que los libros que llevaban el sello representativo de la imagen del "Pensador" de Rodin, se hayan vendido inicialmente en las librerías. Si el tiempo no confunde en mi memoria los caminos del recuerdo, afirmaría que sólo llegaban a los quioscos y a algunos puestos callejeros de diarios y revistas. La explicación me parece sencilla: giraba alrededor del precio, del módico precio que Zamora impuso como norma invariable de su avispada política comercial, porque su baratura tornaba posible la adquisición por parte de la gente de recursos limitados. Durante un larguísimo período, sólo por excepción un libro de "Claridad" costaba un peso, un peso de aquellos que constituía en la inmensa mayoría de los casos, la tercera parte del jornal de un obrero.

Un peso costó, por ejemplo, la antología de cuentistas argentinos compilada por Miranda Klix —un muchacho que murió muy joven en Códona—, constituida ahora en una rareza bibliográfica a cuya afanosa búsqueda se dedican los estudiosos de la literatura nacional. Este "muestrario de narradores jóvenes (1921-1928)", vio la luz en 1929 y los autores que incluyó fueron los siguientes: Roberto Arlt, cuyo relato "El humillado" pertenece a "Los siete locos"; Leonidas Barletta; Rolando Cartasegna; Armando Cascelia; Elías Castelnuovo; Juan I. Cendoya, un periodista de La Plata, que llegó a ser secretario de redacción de "El Argentino" de esa ciudad; Héctor I. Eandi; Samuel Eichelbaum; Guillermo Estrella; José Hernán Figueroa; Eduardo González Lanuza; Samuel Glusberg; Victoria Gucovski; Juan Guijarro, seudónimo de Augusto Gandolfi Herrero; Manuel Kirschbaum, que firmaba corrientemente Manuel Kirs, Ilka Krupkin —se llamaba, en realidad, Elías Jolodovski—; Eduardo Mallea; Roberto Mariani; Enrique Méndez Calzada; Salvadora Medina Onrubia, que era la esposa de Natalio Botana, el director de "Crítica"; el propio antólogo, José Guillermo Miranda Klix, que por entonces era estudiante de abogacía; Arturo S. Mom; José C. Picone; Alberto Pinetta; Abel Rodríguez; José Salas Subirat; Raúl Scalabrini Ortiz y Alvaro Yunque. Las ilustraciones estuvieron a cargo, entre otros, de Julio Vanzo, Bartolomé Mirabelli, Lino Palacio, José Sebastián Tallon y Manuel Mascarenhas.

Salvo esos casos especiales, que sólo se registraban cada tanto, las ediciones de "Claridad" valían, por lo común, veinte, treinta, cuarenta y cincuenta centavos. No hay ninguna medida actual en materia monetaria capaz de traducir el verdadero volumen de esas cantidades, carecen de capacidad de comparación, pero lo que se puede decir es que aún tratándose de días económicamente muy difíciles para los hogares modestos, estaban al alcance de los bolsillos menos pródigos, de manera que su gasto no suponía un sacrificio ni mucho menos. Esa fue, pues, una de las razones que ampararon sólidamente la suerte de "Claridad" y afianzaron su futuro. Otro de los motivos que contribuyeron a comprender la aceptación que las ediciones de Zamora encontraron en la decisión pública,

CLARIDAD



MANUEL UGARTE

Manuel Ugarte (en la imagen) —entre muchos otros latinoamericanos— de la Editorial Claridad.

Un caso de Arturo Lanuza en la revista "Claridad".



hay que buscarlo en el hecho de que difundió a autores de fama universal, a títulos consagrados definitivamente y en el de la rara habilidad para descubrir valores nuevos de mérito entre nosotros.

Precisamente una de las colecciones de "Claridad" fue bautizada con el nombre de "Los Nuevos". En esa serie figuraron: "Tinieblas", de Elias Castelnuovo; "Versos de la calle", de Alvaro Yunque; "Malditos", de Elias Castelnuovo; "Cuentos de la oficina", de Roberto Mariani; "Los pobres", de Leonidas Barletta; "Tangarupá", de Enrique Amorim; "Los bestias", de Abel Rodríguez; "Versos de una...", de César Tiempo, aunque apareciese firma-

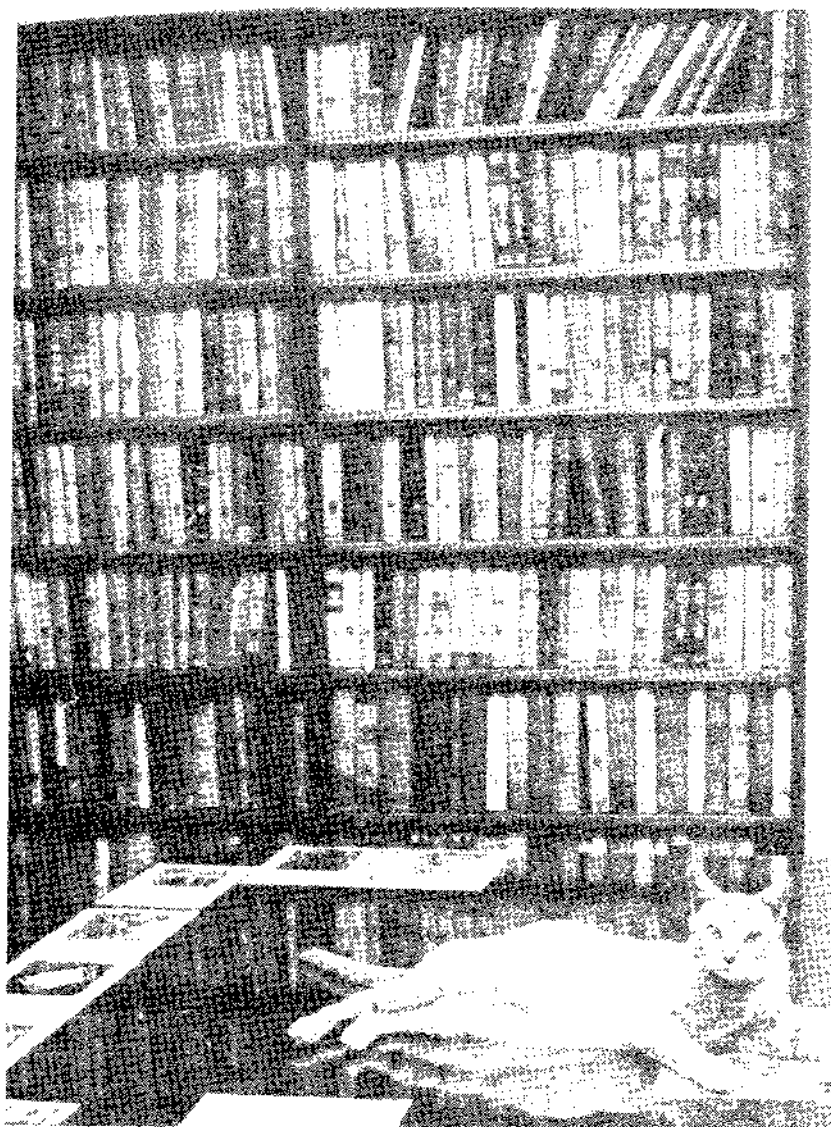
do por Clara Beteri; "Desventurados", de Juan I. Cendoya; y "Misericordia de quinta edición", de Alberto E. Pinetta. Se agregaron luego más autores, pero son suficientes los mencionados para advertir que la elección fue acompañada por el acierto.

Otra de las recopilaciones de "Claridad" que ganó inmediatamente la adhesión colectiva fue la de los libros antibélicos, surgidos todos a raíz de la contienda armada que ensangrentó a Europa entre 1914 y 1918. El horror de la guerra quedó patentizado en páginas que ahora pertenecen a la historia, pero entonces se asemejaron a latigazos vivos contra la forma más inicua de la matanza de

hombres porque combatían sin conocerse, y por impulsos a los cuales eran ajenos.

Sin duda posible, el más famoso de esos libros fue "Sin novedad en el frente", del alemán Erich Maria Remarque, llevado más tarde al cine, pero su extraordinario interés, idéntico al que obtuvo en todos los países, no amenguó la proyección de "El fuego", de Henry Barbusse, leído todavía hoy, ni le restó lectores a "Los que tenemos doce años", de Ernesto Glaeser; "Guerra", de Ludwig Renn; "Camino del sacrificio", de F. von Unruh, y "El hombre es bueno", de Leonhard Frank. Y nada se diga de "Julio 1914", de Emil Ludwig, que es una suerte de introducción a la tragedia que desencadenó el atentado de Sarajevo, a raíz del cual se rompieron las hostilidades que culminarían cuatro años después con muchos millones de muertos e inválidos. Todas esas obras y algunas más que Zamora lanzó a un mercado ávido, estuvieron signadas por el logotipo de "Claridad".

Libros publicados por la Editorial Claridad en distintas épocas



Con imprenta propia

Antonio Zamora mandaba componer sus libros en imprentas ajenas, porque no juzgaba necesario tener la propia o porque no había parado mientes en la conveniencia de poseerla. Hasta que un día, el azar lo puso en el camino a través del cual su empresa cobró el singular desenvolvimiento que la caracterizó durante una larga época. El propio Zamora nos refirió alguna vez el episodio, visible en su rostro la alegría que le suscitaba la rememoración:

—Un día me vino a ver un señor que era corredor de la importante casa de maquinarias gráficas Curt Berger. Lo traía, naturalmente, el propósito de cristalizar una operación de venta, ignorando que a mí me faltaban ganas de realizarla. Pero como el hombre era muy simpático y, además, "entrador", según dicen los porteños, me ganó pronto el lado de las cosas. —Digame con franqueza, señor Zamora, ¿cuánto gasta usted mensualmente por trabajos de linotipia? —me preguntó y yo le respondí sin falsear la verdad. —Ve... ahí está el negocio brillante que le traigo. Si usted compra la linotipia que yo le ofrezco, le saldrá prácticamente gratis... Me sonrei y esceptico le inquirí: ¿Oe



"Carcel de mujeres", de la escritora Angelica Mendoza, publicado por la editorial de Zamora

Otra tapa de la revista "Claridad", durante los años de la Segunda Guerra Mundial

Claridad



Claridad, que sostuvo la oscuridad

Una mujer que se ha dedicado a la obra de escribir, y que por una u otra causa que puede ser de necesidad o de corrupción por haber chocado con...

UN TOMO DE 100 PAG. EN CARTON Y PAPEL ENCUADRE...

qué manera va a ser posible semejante milagro comercial? "—No hay nada de milagro en lo que le propongo. La máquina la puede pagar a plazos con el dinero que ella misma produzca, que será dinero suyo en cuanto no lo desembolsará como lo está haciendo ahora. Usted me dice que gasta tanto por mandar componer "afuera", pero si compone "adentro", quiero significar con la linotipo suya, gastará menos y, lo que es más importante, con la obligación de amortizar la deuda...". Y

sacando un lápiz, me hizo cuentas en un papel. Tenía la razón plena. Los números cantaban con elocuencia definitiva la certidumbre de que me convenia cerrar trato sin más demora. Así lo hice para mi beneficio.

A partir de entonces, Zamora tuvo que buscar solución al problema que le planteaba la instalación de la linotipo, puesto que le era necesario disponer de un local apropiado para su funcionamiento. Estaba constreñido, pues, a abandonar la oficina que ocupaba en

Boedo 837 —adonde se había trasladado luego de su primer escritorio en Entre Ríos 126— a fin de rodearse de la comodidad indispensable que su imaginación, ya desplegada con libertad, preveía en un tiempo cercano, cuando todo el engranaje soñado se pusiera en movimiento.

Confiado en sus fuerzas y ante el apoyo creciente que le prestaban los lectores de los libros que editaba, Zamora se lanzó a otra aventura de mayor alcance que el de la linotipo: el local propio, don-

CLARIDAD



MAGDA PORTAL

Magda Portal, la dirigente política peruana, y exponente del partido aprista.

de tuvieran cabida el taller gráfico dotado para responder a las exigencias del futuro, depósitos de papel, oficinas, estanterías para colocar los volúmenes hasta el momento de ser entregados a la demanda y, en una palabra, cuanto reclama una organización ágil y rápida para dar cumplimiento cabal al objeto que la informa. Fue la aventura de que siempre se sintió orgulloso, porque reflejaba el triunfo de su tesón.

En un barrio que por aquellos lejanos días de la década del 20 pa-

recia de extramuros no obstante que lo separaban unos pocos minutos de tranvía de la zona céntrica, Zamora adquirió un amplio solar en que luego se levantó el edificio de la editorial. El predio estaba en San José 1641, entre Garay y Brasil, a un paso no más de la estación Constitución del Ferrocarril del Sur, que ahora se llama Ferrocarril General Roca. Allí está todavía, incólume, el edificio que mandó construir, pero ya no está Zamora. El hombre que le insufló savia a la vigorosa vida de la edito-



Alfredo L. Palacios fue un habitué en las tertulias que se realizaban en el edificio donde funcionaba la Editorial Claridad

rial "Claridad", se fue de este mundo el 6 de septiembre de 1976.

Ya lo tenemos, pues, en la calle San José, activo y optimista, con el ánimo resuelto a no mezquinarse una sola energía a su compleja tarea de editor que no quiere ser como los otros, sino distinto, como lo certificara en una especie de declaración de fe, que rezaba:

"La editorial Claridad encarece a cada lector de sus

De "Claridad" a EUDEBA

La difusión latinoamericana que alcanzó la Editorial Claridad, bajo la dirección de Antonio Zamora, durante las décadas de 1920 y 1930, constituye, por sí misma, un capítulo importante y revelador. La clave no residía solamente en el precio de tapa tan bajo que Claridad logró poner a sus ejemplares —muchos costaban menos de un peso moneda nacional— sino en la avidez de conocimiento que se despertó en un vasto público de muchos países latinoamericanos aproximadamente después de 1910. Fue un fenómeno cultural muy expansivo, favorecido por la circunstancia de que en una ventena de países se hablaran solo dos idiomas —el castellano y el portugués— de fácil comunicación entre sí. No se podría comprender bien su origen si se olvidara que esos lustros estuvieron caracterizados por movimientos obreros y eclosiones juveniles, que se expresaban mediante una multitud de periodicos, folletos y hojas sueltas, muy pocos de los cuales, desgraciadamente, se han conservado en las bibliotecas y archivos públicos.

En las librerías de viejo de muchas ciudades latinoamericanas aparece con frecuencia ese tipo de material impreso, entre el cual asoman, como prueba de la gran difusión que lograron, las ediciones de Claridad. Es el testimonio de una etapa en la vida colectiva del continente, que se caracterizó por la presencia popular y por el reconocimiento de la fuerza creadora de la palabra escrita.

En Argentina, el proyecto que Claridad puso en marcha con alcance multitudinario había tenido dos antecedentes. La Biblioteca de Autores Argentinos, de Ricardo Rojas y La Cultura Argentina, de José Ingenieros, nacida esta última de una idea que José María Ramos Mejía había esbozado ya en 1904 y que Ingenieros llevó a la realidad en 1915.

La colección de Rojas fue más restringidamente literaria, mientras

que la de Ingenieros alcanzó mayor amplitud en su contenido; pero ambas se propusieron llevar los autores argentinos del pasado y del presente a un público mucho más amplio que el que acogió sus ediciones iniciales. Ambas descansaban sobre la convicción —que Rojas e Ingenieros compartían cada uno con su propio razonamiento— de que en solo varios decenios de existencia nacional organizada habían surgido en Argentina pensadores y escritores muy representativos.

Sin la conmoción que provocó la primera posguerra en el terreno de las ideas, sin el dinamismo que las masas obreras, rurales y juveniles insuflaron en la existencia nacional de muchos países del continente en aquellos lustros, la editorial Claridad sería una obra inexplicable. Esa búsqueda, a veces un poco desordenada y acritica, en el pensamiento americano y europeo era el producto de una urgencia de saber en todos los órdenes.

Las iniciativas editoriales que he mencionado tenían de común el gran intento de vincular la masa popular con la cultura. Son dos vertientes que confluyen y por eso creo que de esas iniciativas editoriales puede decirse que fueron obras de cultura popular, por diferentes en varios aspectos que resultará cada uno respecto de las otras. Lustros después, la colección El Pasado Argentino, que dirigió Gregorio Weinberg, incorporó otro elemento menos perceptible pero de largo alcance: la concepción del plan editorial como valor cultural y social.

Si quisiera detener mi recuento en el año de 1966, me parece evidente que la última cita debe corresponder a la Editorial Universitaria de Buenos Aires, diseñada por Arnaldo Orfila Reynal y dirigida con sorprendente capacidad creadora por Boris Spivacow. Fue el más vasto de los esfuerzos orgánicos registrados en Argentina por configurar una cultura popular por la vía editorial.

Sergio Bagú

publicaciones la opinión que le merezca esta edición en particular y en general sobre toda la obra que desarrollamos en las ediciones populares y en la revista. Deseamos conocer opiniones, ya sean favorables o contrarias, para consolidar nuestra orientación, ampliar nuestra iniciativa o corregirnos con las ideas que nos pueda sugerir el público. Los propósitos de la editorial Claridad son propósitos de cultura y por eso una vez que usted, amigo lector, haya leído este libro, debe hacerlo circular ampliamente. Esta será su mejor contribución al progreso de nuestra empresa."

Dueño del aparato mecánico acorde con los proyectos que alimentaba su incesante afán de hacer, Zamora se entregó con ahinco indoblegable a su materialización sin pausa. Fue así como su fondo editorial se integró con "bibliotecas", según él denominaba a las distintas colecciones, obras de distinta índole —argentinas y extranjeras— para las necesidades culturales de los lectores, cuyas diversas inquietudes trataba de satisfacer. Nacen, entonces, la "Biblioteca Científica", casi toda ella dedicada a los temas vinculados con el sexo; la "Biblioteca Teosofica", la "Biblioteca Cosmos"; la "Colección de obras de estudios sociales"; la "Colección Sherlock Holmes"; "Los pensadores"; "Teatro Contemporáneo"; "Teatro Nuevo" y "Teatro Popular"; "Los poetas"; "Los nuevos" —ya mencionados más arriba—; "Clásicos del amor"; "Colección de Grandes Novelas Modernas"; "Novelas de aventuras"; "Colección Claridad" y otras que se fueron agregando a medida que se comprobaba la posibilidad de aceptación por parte de quienes eran considerados sus probables receptores.

Vale la pena detenerse unos instantes en la "Colección Claridad" y en "Los Poetas". En la primera se incluyeron libros de todas las tendencias: históricos, sociales, jurídicos, políticos, novelas, etc., con lo cual se quiso alcanzar un ancho espectro de lectores. Recordemos algunos títulos: "Cartas quillotanas", "Bases" y "El crimen de la guerra", de Juan B. Alberdi; "Las ciento y una", "Recuerdos de provincia" y "Facundo", de Domingo F. Sarmiento; "La carreta", novela de Enrique Amorim; "El culto del árbol", de Alberto Nín Frías; "Juvenilia", de Miguel Cané; "Corazón", de Ed-

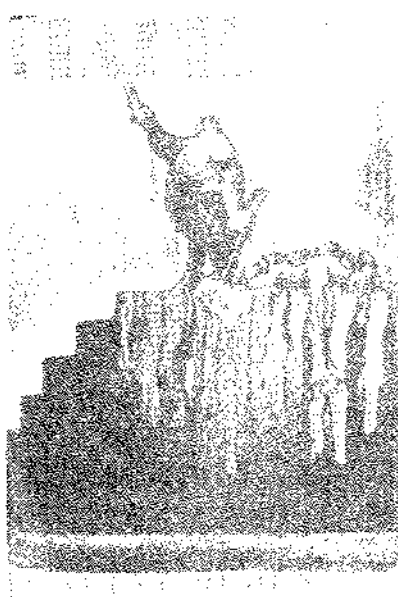
mundo De Amici; "Discursos completos", de Alfauerte; "El dogma socialista", de Esteban Echeverría; "Código de Procedimientos en lo Civil y lo Comercial", Código Civil; leyes de la Nación sancionadas durante 1882; Código de Comercio; "Hollywood al desnudo (la vida de astros y estrellas en el mundo del cine)", de Chas de Cruz; "El crepúsculo de los filósofos", de Giovanni Papini, y otros cuya transcripción alargaría considerablemente esta lista.

Con respecto a los poetas, ingresaron en el catálogo las voces de cien procedencias distintas, porque se enreveraron las de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Guerra Junqueiro, Alfauerte, Evaristo Carriego, Alberto Ghirardo, Rubén Darío, Guido y Spano, José Martí, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Gervasio Méndez, Julio Herrera y Reissig, Olegario V. Andrade, Alvaro Yunque, Delmira Agustini, Ovidio Fernández Ríos, Goethe, Rafael De Diego, José Maimón, Santos Chocano, inclusive Zamora reunió en un solo haz a José Hernández con su "Martín Fierro", Rafael Obligado, con su "Donlos Vega", Estanislao del Campo con "El casto" y "Goberno gaucho", Alfauerte, con "Mitos y fábulas" y Juan Pedro López con "El leyenda del rojón". Centregu reunían, te conjuntamente a la variedad de los cultores del anilismo por veinte centavos.

¿Cuál fue el secreto en que se aprovechó el dueño y director de la editorial "Claridad" para tornar posible tan modestos precios? Presumo que debe haber sido la concurrencia simultánea de dos circunstancias propicias las que facilitaron esa economía para colocarla al nivel de los bolsillos más modestos: el escaso costo del papel y el volumen de cada tirada, pues un libro resulta mas barato cuanto más ejemplares salen de las prensas. Los márgenes de ganancia eran reducidos, pero multiplicados por un alto número de ventas, crecían hasta cifras insospechadas. Ganar poco para ganar mucho, supone, pues, una inteligente táctica, casi desconocida entre nosotros. Zamora la comprendió porque no estaba apurado por enriquecerse del día a la noche.

"Los siete locos"

Desde las columnas del diario "El Mundo", dirigido en los primeros meses de vida por don Alberto



Gerchunof, el nombre de Roberto Arlt se constituyó en una suerte de imán poderoso para el interés de los lectores de aquel rotativo que a fines de la década del '20 se sumó a la prensa cotidiana de Buenos Aires. Su poder influente en el espíritu del público derivó de la sección a su cargo, titulada "Aguafuertes porteñas", en la que, no de las cosas, los hábitos, las gentes de la ciudad, en una palabra, de todo lo que un observador perspicaz puede registrar en una urbe del dinamismo vital de la

nuestra. Arlt era un curioso indagador de la realidad humana que lo circundaba y era además un camaleón de las voces y de los tonos, como si quisiera tocarle sin perder el curso al alma de cada y uno.

"Aguafuertes porteñas" vino a relajar el mundo doméstico de Buenos Aires y como estaban escritas en el lenguaje llano que se torna comprensible para el entendimiento menos agudo, encontraron una recepción permanente y cordial al modo de un mensaje que se aguarda con ansiedad y se recibe luego con aprobación cálida.

Lo consiguado es suficiente para explicar el inminente éxito que acompañó a la aparición de su novela "Los siete locos", junto con el ejemplar de Zamora al editor incorporó a las publicaciones de "Claridad". Con anterioridad Arlt había dado la estampa "El juguete rabioso", un excelente libro cuyas páginas estaban impregnadas de las perplecias y los sobresaltos que salen constantemente al paso de la juventud desconcertada que no sabe que rumbo tomar para enderezar hacia las determinaciones más razonables. Sin embargo, "El juguete rabioso" no tuvo en el campo de la literatura el éxito que se merecía. "Los siete locos" fue totalmente distinto, porque Arlt había ganado, con sus pinceladas de fuerte color en "El Mundo", el prestigio de autor y obtenido la garantía de confianza de muchos miles de personas, seguidoras fieles de sus admirables notaciones en que se distinguía nitidamente el perfil entrañable del Buenos Aires que uno ve diariamente. Goethe le decía a un poeta amigo: "no trabaje usted más que asuntos pequeños, con la impresión fresca lo que se le ofrece a usted a cada momento, así hará algo bueno, por regla general, y cada día le proporcionará un placer nuevo". Y agregaba: "Hechos y caracteres se nos ofrecen por sí, y el poeta sólo tiene que cuidar de la animación del conjunto".

Pues, bien. Con el seguro aval de las aguafuertes, Arlt lanzó al mundo sus locos, que eran anarquistas, soñadores, inventores, humillados y proxenetas y con ellos construyó una novela que a



Antonio Zamora y Juan B. Justo, durante la inauguración de las talleres propios de la Editorial Claridad. Aparente, entre otros, el escritor César Tiempo y el diputado socialista Mario Bravo.

Un templo de la cultura popular

Hace pocos meses concurrí con un fotógrafo al viejo edificio de la Editorial Claridad, en San José 1627. Llegamos temprano, con la intención de lograr varias fotografías y algunos materiales de archivo para la confección de este número especial de TODO ES HISTORIA dedicado a la vieja editorial de Antonio Zamora.

Cuando entré a la editorial, debo confesar que sentí cierta emoción. Entrar allí era para mí como penetrar en un lugar sagrado para un religioso. Ya no está más don Antonio Zamora, otros son los dueños, y el destino de esos bienes seguirá el curso del tiempo. Tal vez, la casona será sometida a la implacable piqueta. Pero todavía puede sentirse la fuerza espiritual que impregna los libros, muebles, cuadros... en fin, las instalaciones, del que fue motor de una de las experiencias culturales latinoamericanas más importantes.

Tengo 38 años, y puedo afirmar, que aprendí si no a leer, a formarme intelectualmente, en los

terceros de la Editorial Claridad. Mi abuelo — el escritor Emilio P. Corbière — y, especialmente, mi padre, el Dr. Emilio Corbière, habían atesorado a lo largo de sus vidas una importante biblioteca, que aun conservo. Millares de libros, entre los que se destacan los publicados por Claridad. En esas páginas leí a los clásicos universales y nacionales; a los autores "malditos" que las editoriales tradicionales ignoraban; las obras más representativas del pensamiento social contemporáneo.

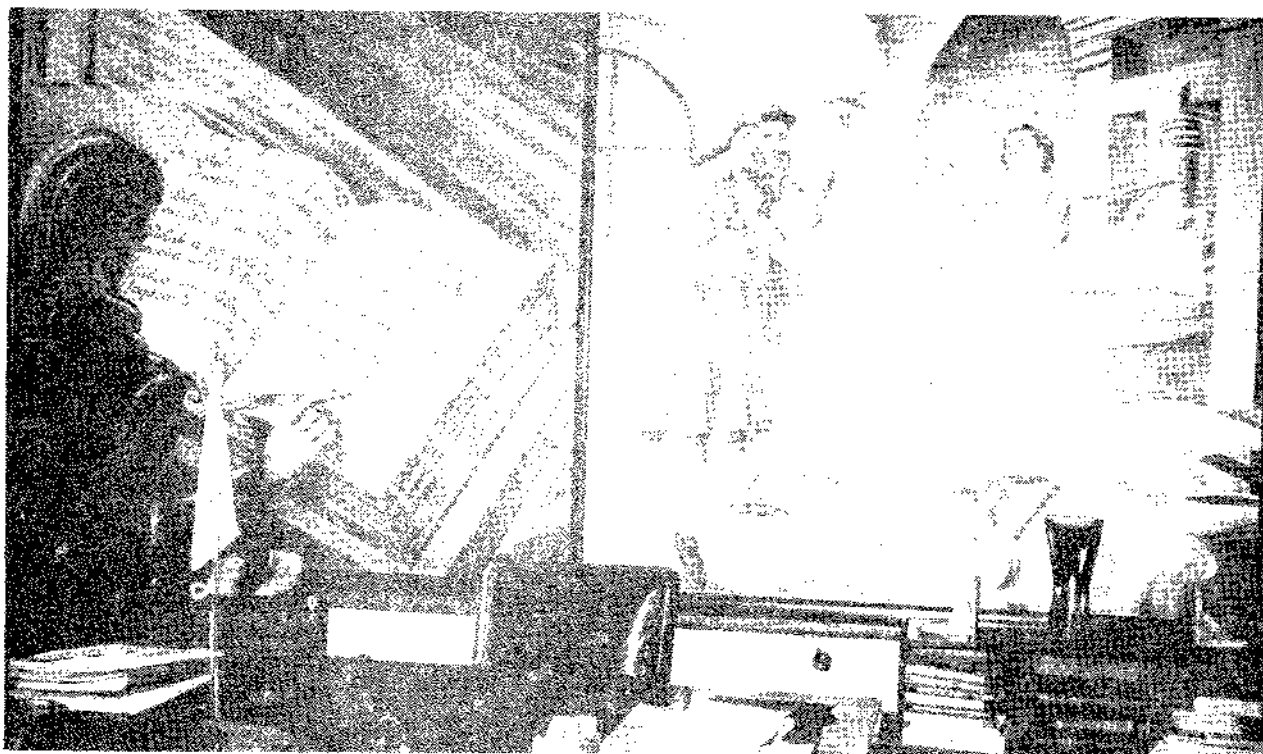
Recuerdo, muchos años después, en la década del sesenta, mis conversaciones con Antonio Zamora, de quien todavía poseo su voz, en una cinta magnetofónica, explicando el significado de su obra y los pasos iniciales de su editorial. Solía concurrir a la editorial con mi amigo, el periodista y escritor José P. Barreiro, y en aquellas tertulias —yo que era entonces un jovencito— discutía con ellos sobre política nacional o

internacional. Ahora, con el paso de los años, puedo con alguna nostalgia, reconocer en los escritores, políticos, periodistas, que concurrían a aquellas charlas, la condescendencia con que me trataban, e, incluso, el paternal cariño con el cual dejaban pasar mis largas e irreverentes peroratas sobre los temas más diversos.

Claridad ya no existe. Queda el edificio, cuyo interior, sus nuevos dueños han conservado como en los tiempos de Zamora. Ese lugar tendría que ser hoy un centro cultural, porque la historia de Claridad —más de medio siglo al servicio de la cultura popular— forma parte indisoluble de la vida intelectual de los porteños.

Porque Claridad fue una tribuna latinoamericana de honda proyección humanista. ¿Será posible que ese edificio, —que fue un templo de la cultura popular— finalmente caiga bajo el inexorable golpe de la piqueta?

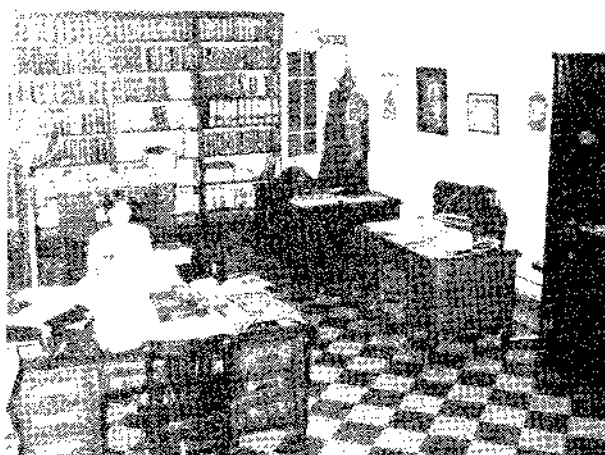
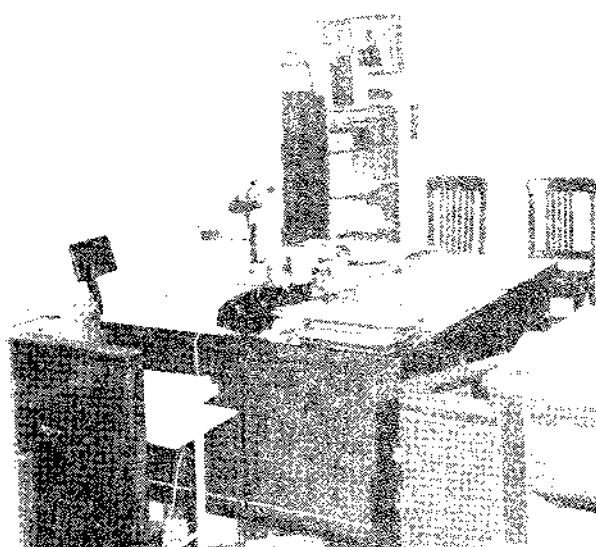
Emilio J. Corbière



Vista del escritorio de don Antonio Zamora ▲

Oficinas administrativas de la editorial. Se
observa parte de un estante repleto de
Antonio Zamora ▲

Otra vista de las oficinas administrativas de
la editorial ▼



más de cincuenta años de haber visto la luz, conserva, sin ninguna de las flaquezas que el tiempo revela con crueldad, la vibración que le transmitió el temperamento vigoroso de su creador. La conquista fue inmediata. Mantengo fresco el recuerdo de su proyección en la crítica y en la alabanza de los lectores en cuyas filas me conté con el entusiasmo exaltado del muchacho que se somete a la dulce tiranía del lirismo.

Zamora había sido el impulsor de Arlt y, por lo tanto, tenía derecho a beneficiarse con otros frutos de su talento. Por eso editó también "Los lanzallamas" y más tarde, de acuerdo con el formidable novelista prematuramente desaparecido —murió a los cuarenta y dos años, fulminado por un ataque—, la segunda versión de "El juguete rabioso". En todos los casos, la fortuna fue la misma: clamorosa y tanto que llega hasta nuestros días. Pero, sin duda, "Los siete locos" sumó más partidarios que sus hermanos, aunque no haya fallado el crítico que observase que, a su juicio, "El juguete rabioso" tiene más vida

auténtica. De cualquier manera, "Los siete locos" ha perdurado con mayor firmeza y fue objeto de numerosas ediciones. Es un acto de justicia recordar, además, que en 1930 —meses después de salir de las prensas de "Claridad"—, obtuvo el primer premio de novelas del certamen de la Municipalidad de Buenos Aires.

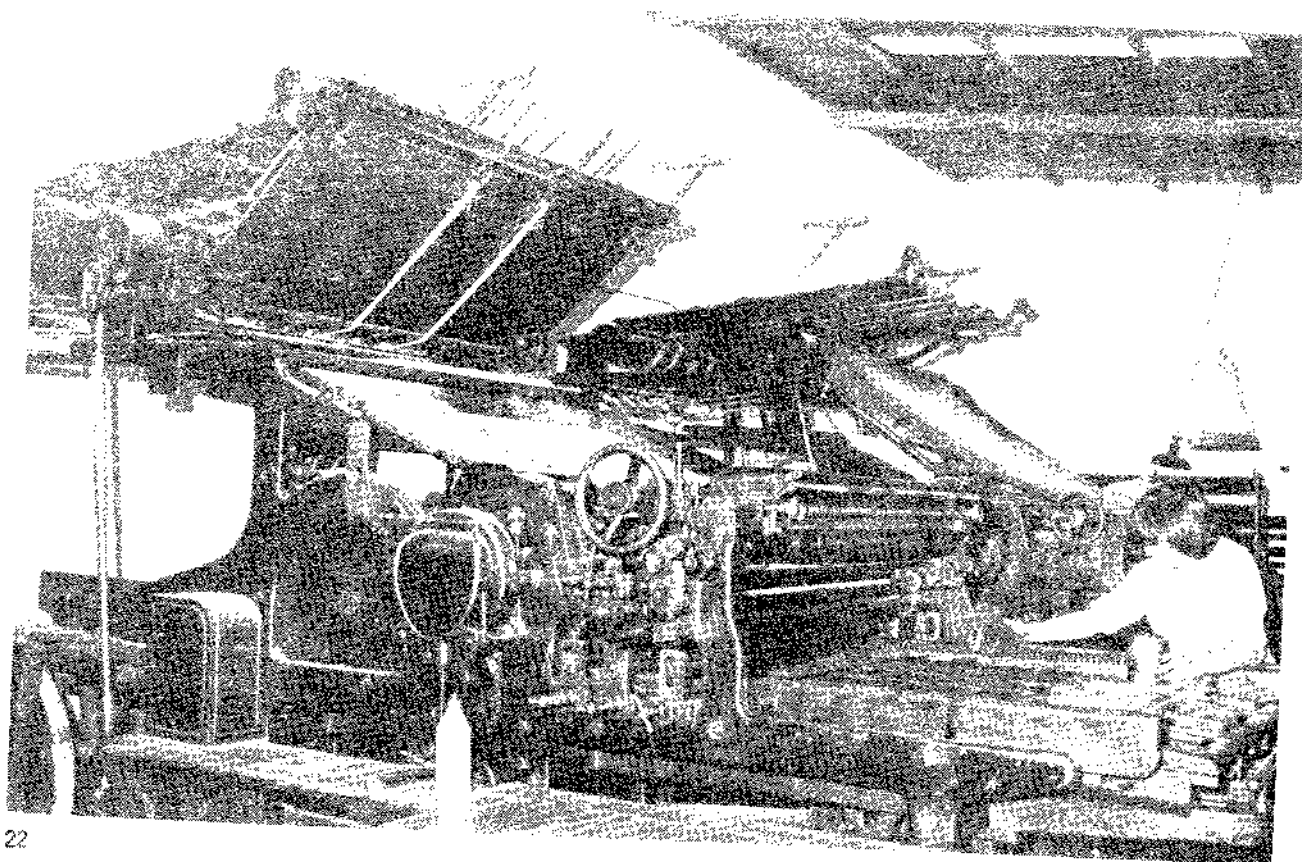
Ha llegado el momento de señalar que entre los cientos y cientos de obras que salieron de las tres linotipos que "Claridad" tenía instaladas en la imprenta de la calle San José, la que más veces se imprimió por exigencia de la demanda del público, fue "El matrimonio perfecto", de T. H. Van de Velde, un volumen de 368 páginas que se vendía a un peso con cincuenta centavos. Según me informó Luis Alberto Ruiz, que trabajó durante una larga época en "Claridad" y a la que entregó, también, varios libros por él escritos, "El matrimonio perfecto" se reeditaba dos veces por año, hasta completar, aproximadamente, cuarenta ediciones. En menor número, aunque igualmente alto, se colocaron después de aquel título

de Van de Velde, "La noche quedó atrás", de Jan Valtin; "La ciudadela" y "Las estrellas miran hacia abajo", del inglés Cronin. Asimismo, no sería justo omitir el hecho de que la obra completa de Almafuerte llegó a las cinco ediciones.

He ahí, mencionada al pasar, otra de las características bien típicas de "Claridad": la preferencia que acordó a la obra completa de autores famosos, claro la de los que no fueron excesivamente pródigos en su producción. Y hasta se atrevió a compilar "El libro de los mil sonetos", aunque algún chusco dijese que sobraban allí, por lo menos, novecientos cincuenta...

Anoto, todavía, una curiosidad bibliográfica, seguramente desconocida por los lectores de estos días. En un pequeño volumen, que no era sino un librito de pocas páginas, difundió "Versos de la prisión", compuestos por Andrés Cepeda, Alberto Arana (Garbino) y Enrique Arnold, los tres de pronunciamiento frondoso, lo que no obstaba a que lanases, a su modo, la lira. Y en esa línea, es preciso ubicar un libro que alcanzó mucho renombre. Nos referimos a "La trata de blancas" (el camino de Buenos

Vista de las oficinas gráficas de la Entrenim Claridad.



Aires)", de un periodista que utilizaba como seudónimo el de Albert Londres, creo que de origen frances.

"Versos de una..."

Ya se ha señalado mas arriba que en la primera época de la revista "Claridad", Leonidas Barletta y César Tiempo fueron sus secretarios. César Tiempo, que a veces firmaba con su verdadero nombre Israel Zeitlin, apenas si habia salido entonces de la adolescencia, aunque dueño de una madurez intelectual propia de un hombre que ha vivido mucho. Ya se verá en seguida que espelones eran los suyos a los dieciocho años.

Refirió en uno de sus libros que recibió cierto día un regalo inesperado. Eran los "Dialogos de Platón", editados por la Universidad Nacional de México. Y allí descubrió "la sentencia atribuida a Sócrates en Fedón o del Alma: "Un poeta, para ser un verdadero poeta no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones". Sugestionado por la recomendación y, sobre todo, ganoso

de dar candonga a los camaradas mayores que se resistían a creer en los talentos del mequetrufo, escribió una poesía dedicada a Tatiana Pavlova, la gran actriz italiana que por aquel entonces arrebatara al circo de Buenos Aires desde el escenario de un teatro porteno. Como consecuencia señalamos que el galán de la compañía era Victorio de Sica, tan desconocido como inadvertido."

La poesía empezaba con estos versos:

¿Te acordaras del
Káthia, la amiga de
la infancia,
esa rubia pecosa,
artista del molinero?"

Káthia no podía ser otra, claro está, que la protagonista de Resurrección —la entonces tan trajinada novela de Tolstói— y la tónica de los versos engrazaba con puntualidad protuberante en la estética redentorista de Boedo lo Boedowscaia, como decía Enrique Mendez Calzada, aludiendo a la devoción por Dostoiévski, Gorki, Chejov, Tolstói y compañía, de los integrantes del grupo. Al adolescente entremetido (sigue con-

tando Tiempo) le fue fácil destilar entre los originales de "Claridad" los versos firmados por Clara Beter, seudónimo de transparente reminiscencia gorkiana (Beter equivale a amargo). Semanas más tarde se corregían las pruebas de la revista y Castelnuovo descubre los alexandrinos nostálgicos. Estaban presentes Barletta, Pedro Juan Vignale, Julio R. Barcos, Antonio Zamora, anón del autor de la superchería, Castelnuovo, el gran Castelnuovo, se desata en un elogio ardoroso y señala con la mejor buena fe el poema subrepticio como un paradigma digno de oponerse a los nuevos poetas fanáticos de la imagen por la imagen. Se resuelve entonces entrar en contacto con la poetisa, estimular su vocación, invitarla a reunir en un volumen sus versos, bañados en la trágica luz de su drama íntimo. Y sobre todo, conocer al fenómeno.

¿Clara Beter será realmente una Catalina Maslova, atrapada por el mas antiguo de los oficios?

—Resuman demasiada verdad los versos —sostiene Castelnuovo— para atribuirlos a una imaginación desgobernada.

Con esta caja de tipos se confeccionaron muchas de las obras publicadas por la editorial.



Clara Beter existe.

—¡Existe!—, apoyó Barcos.

—¡Existe!—, corroboró el director de la revista, quien veía multiplicarse la venta de la misma. Y agregó: Esa mujer escribe lo que escribe porque es lo que es.

El poema dedicado a Tatiana Pavlova se publicó acompañado de una notable ilustración de Manolo Mascarenhas, un artista estupendo sepultado en las ajaqueas de una compañía de seguros. Y, a los pocos días, Alberto Zum Felde, el autor de **Proceso Intelectual de Uruguay**, maestro de críticos, consagró a Clara Beter su glosa de "El Día", de Montevideo, diciendo entre otras cosas: "Por estos versos acaso sea redimida de su infamia, que es la infamia de la sociedad entera, cuyo monstruoso egoísmo la ha condenado a remar en las galeras trágicas del vicio en el viraje largo a través de los ríos negros de la noche, de luces eléctricas. Desgarradora tragedia la de esa alma de mujer..."

Lo notable del caso es que Zum Felde —alma pánica al fin— llegó a inventar a su vez una biografía de Clara Beter, atribuyéndole, no sabemos por qué, desde el momento que los versos hablaban explícitamente de la *Ukrania natal*, un peregrino origen polaco...

Pléñese en la preocupación del zascandil —así se llamaba a sí mismo Tiempo— frente a las proyecciones que estaba tomando la supercheria. Su criatura crecía por exigencia de los demás y no había manera de permanecer ajeno a sus andanzas y vicisitudes. Por esos días, un íntimo amigo suyo, Manuel Kirschbaum, el actual presidente de la Sociedad Argentina de Grafología, escritor de fina sensibilidad y dueño de una caligrafía pasmosamente parecida a la de Alfonsina Storni, se radicaba en Rosario para cumplir con sus obligaciones de enrolador. La pensión de la calle Estanislao Zeballos, donde se hospedaba el autor de **Las diversiones exasperadas**, serviría de **domicilio legal** a Clara Beter.

Poema va, carta viene, poco a poco se fue configurando el libro de poemas y ampliando el círculo de admiradores de la Safo criolla. Ya en prensa el libro, al que los editores impusieron el nombre nada hermético de **Versos de una...**, la demora que ponía en transcribir las cartas de respuesta y los poemas el atareado corresponsal rosarino —que más de una vez cometió la imprudencia de escribir a

máquina los textos de la presunta calientacamas— hicieron entrar en dudas a Castelnuevo, que se había comprometido a escribir el prólogo del libro. Empezó por delegar en dos amigos —el escultor Herminio Biotta y el escritor Abel Rodríguez— la verificación del domicilio y la consiguiente existencia de la invisible Clara Beter. En el domicilio rosarino les informaron que allí no se alojaba ninguna tal. Una excursión más prolongada por los barrios bajos, les permitió sorprender a una de las pupilas —francesa para más señas— escribiendo un epitafio rimado para un hijo que acababa de perder.

Prosigue César Tiempo: "Lo cierto es que apareció la primera edición del libraco en la colección "Los Nuevos" de la editorial "Claridad", y luego en "Los Poetas", y más tarde en una edición popular. Castelnuevo, con el torcedor de la duda desgarrándole el entusiasmo, firmó el prólogo prometido con su seudónimo de batalla Ronald Chaves".

"La venta del engendro alcanzó cifras increíbles para la época". (Uno puede agregar que las ediciones de "Versos de una..." se han repetido a lo largo del tiempo, como si siempre encontrasen lectores ávidos de saber que misterio le dictaba a la perendeya los poemas que si son del meretricio se envuelven en el pudor de las palabras que sólo sugieren).

"De tal modo se corporizó y adquirió existencia física la autora que una vez llegó de Rosario un periodista amigo. Se encontró en el café Tortoni con el poeta José Sebastián Tallon y lo primero que le dijo fue esto: —Tenés que hacerme un favor. Presentame a Clara Beter. Me dijeron que está en Buenos Aires.

—Justamente ahí la tenés— le contestó Tallon, tan amigo de divertirse. Y le señaló a una poetisa bastante poco favorecida y muy en boga por aquellos días.

Al observarla el periodista, que traía su imagen hecha de Clara Beter, reaccionó escéptico:

¡Qué va a ser ese loro! Lo que pasa es que no me la querés presentar.

Alientado por el éxito del libro, Zamora se empeñó en hacer escribir a la enigmática trotacalles una novela que debería llamarse sencilla y decididamente "Una...". En "Claridad" llegó a publicarse un capítulo. Pero ya la supercheria asumía proporciones peligrosas".

Y un día cualquiera, César Tiempo reveló el revés de la tra-

ma, para que quedase al descubierto la trampa, que no era, en definitiva, más que una forma de divertirse como les gustaba a muchos escritores de esos años felices.

Y concluye Tiempo: "Mientras todos creían en la existencia de Clara Beter, nadie creía en la existencia de Tatiana Pavlova. Y, sin embargo, no fue mero capricho que Clara Beter le dedicase su primer poema".

"El cardenal Carlos Caraffa había dicho: **Mundus vult ergo decipiatur!** (El mundo quiere ser engañado: ¡engañémoslo, pues!) La vida misma es una fatamorgana, un gran engaño, un fraude.

Pero Elías Castelnuevo, el prologuista del libro, no pensaba lo mismo. Cuando se enteró del engaño, publicó un artículo señalando que todos habían sido defraudados. "Pues la tal prostituta había resultado un prostituto. ¡El prostituto era yo...!"

Casi por ese mismo tiempo, la editorial, en una alarde de su capacidad técnica, resolvió publicar un libro por día en el período comprendido entre el 17 y el 22 de octubre de 1927, prueba inequívoca de que existía un mercado favorable a la absorción de tanto papel impreso por parte de una gran masa de lectores ansiosos por entrar en contacto con altas expresiones de la cultura universal. Semejante posibilidad no era utópica desde el ángulo económico, porque insistimos en que "Claridad" se ajustaba ceñidamente a su designio de no cobrar por sus libros más que unas pocas monedas. Cincuenta centavos costaron "Doctrinas y descubrimientos", de Florentino Ameghino y "La Voragine", de José Eustasio Rivera, el estupendo novelista venezolano leído en toda América.

Llega el ocaso

"Claridad" mantuvo su edificado petro hasta avanzada la década del 40, es decir, hasta que no aparecieron las circunstancias que determinarían su ocaso. Estallada la guerra, el papel se tornó un artículo de lujo, de modo que ya no podía mantenerse la política de las ediciones baratas. Y como si esto no fuese suficiente como tropiezo difícil de superar, la industria editorial argentina recibió el aporte poderoso de muchos impresores españoles, que vinieron a establecerse en Buenos Aires a raíz de la lucha fratricida en la península ibérica. Es decir, aparecieron para Za-

mora competidores que pronto iban a nublarle el horizonte. Espasa Calpe, por una parte, y Losada, por la otra fueron, entre otros, sus amenazantes rivales, aunque también surgieron empresas argentinas que se distinguieron por la calidad en todo sentido de sus libros. Bastan dos nombres para entenderlo: Sudamericana y Emecé. En las colecciones de éstas como en las de aquellas entraron los autores modernos, cuyo prestigio atrajeron la atención de los lectores más exigentes, con lo cual desplazaron de sus preferencias a "Claridad". Era el principio, pues, de su ocaso.

Zamora se rindió al problema del precio cada vez más alto del papel: suprimió la revista después de haber salido el número 341, en diciembre de 1941. Si se tiene en cuenta que el primero vio la luz en julio de 1926, resultará sencillo advertir que su existencia se prolongó durante quince años y unos meses. No se piense que fue una existencia precaria para un país como el nuestro, en que las revistas literarias, salvo contadísimas excepciones, no escapan a la fatalidad de una vida fugaz.

La editorial tuvo más vitalidad y resistió con mayor entereza los embates que las vicisitudes estimularon día a día para quebrar su fuerza, pero, finalmente, no tuvo otro remedio que ceder. Su dueño, sin embargo, no permaneció ocioso después del obligado cerrojazo, porque siguió editando libros, ahora con su propio nombre, bien que redujo considerablemente la cantidad de publicaciones, tanto que sólo se las veía esporádicamente en las librerías.

Antonio Zamora había cumplido su ciclo, un ciclo fecundo y de honda repercusión en el movimiento cultural argentino, a cuyo adelanto contribuyó con notoria intensidad, según estarán contestes en reconocerlo todos cuantos sepan la trayectoria recorrida por su feliz iniciativa a lo largo de un cuarto de siglo.

Hubo en él otro aspecto de su personalidad que corresponde subrayar: el hombre de acción cívica, de fogoso entusiasmo político. Afiliado a edad temprana al partido Socialista cuando éste no era sino un solo haz, cultivó la amistad de sus dirigentes y sirvió a sus ideas con sentido de la disciplina. Las defendió como senador provincial

de Buenos Aires y asimismo como miembro de la Convención Constituyente de ese Estado en 1934, pero antes había conocido el trago amargo del destierro, porque durante el gobierno del general Uriburu se le aplicó la ley 4144, la tristemente célebre ley de residencia, derogada al cabo de muchos años de vigencia y de críticas acerbas.

Luego de haber ejercido la dirección del diario "El Día" de La Plata en 1955, a raíz de la intervención a la empresa, se retiró definitivamente del plano público. Volvió entonces a la actividad privada. Se dedicó exclusivamente a la explotación de su taller gráfico para la realización de trabajos por cuenta de terceros, lo cual era un pretexto para concurrir cada mañana a su despacho de la vieja editorial, donde se sentía cómodo y rodeado de las cosas queridas como eran el fruto de su esfuerzo: los libros, acumulados en bibliotecas y más bibliotecas atiborradas; las fotografías de muchos amigos suyos; los cuadros y, en fin, lo que el hombre empieza a reunir cuando comprende que algún día los recuerdos lo ayudarán a sobrellevar la vejez •

Antonio Zamora en su escritorio de trabajo.





"Claridad" **en la década del 30**

por Ernesto Giudici

Participo de este recuerdo de "Claridad" exaltando lo que fue esa "tribuna del pensamiento izquierdista" — así la tituló Antonio Zamora — en el conjunto de revistas argentinas de definido carácter social desde la década del 20, pero lo haré sólo en el tiempo en que participé de ella a través de mis colaboraciones, contacto y alguna acción común con su director y amistad con varios de los que podrían decirse integraban un "grupo" aunque mi trato con ellos fue únicamente personal.

Prefiero este testimonio a las consideraciones generales porque a través de referencias precisas creo poder transmitir mejor lo que "Claridad" significó en la controversia de ideas fundamentalmente políticas aunque los temas fueran también artísticos y filosóficos.

Es un testimonio de casi toda la década del 30-40. Época muy rica en acontecimientos de trascendencia histórica y por lo tanto siempre actualizada en el debate y la diversidad de interpretaciones, fue también para mi tiempo de cambio y de decisiones. Lo reviviré con la mención expresa de mis artículos, y de esa acción personal surgirá lo que fue "Claridad" para uno de sus colaboradores.

Conoci a Zamora en 1930 y mi primer artículo fue polémico. Lo envié desde Montevideo a fines de 1931 y se publicó el 9 de enero de 1932. Antes había intercambiado cartas con Zamora para la publicación de un libro mío escrito en el exilio.

Mi artículo era un juicio crítico sobre el libro de Julio R. Barcos "Política para intelectuales". Barcos, como yo, estaba exiliado en Montevideo desde donde, cada uno a su modo, luchábamos contra la dictadura de Uriburu, cuya persecución nos había arrojado al destierro. El iba del anarquismo al radicalismo; yo, en una actitud general de izquierda y crítica del reformismo, me incorporaba al Partido Socialista como instrumento de lucha. Zamora era ya un conocido militante socialista de la provincia de Buenos Aires y "Claridad", su tribuna de izquierda, aparecía en la Capital. Era también editorial e imprenta.

Barcos, por su anarquismo, estaba vinculado a "Claridad" desde antes. En verdad, muchos de los exiliados lo estaban. "Claridad" llegaba a Montevideo, como a casi toda América latina: era una



expresión de ese pensamiento argentino que desde fines del siglo pasado tenía resonancia americana. Buenos Aires era también un centro de atracción para los antiimperialistas, revolucionarios, del continente. Pero en 1930, con la arremetida yanqui en América del Sud y el golpe del 6 de setiembre, Uruguay quedó como el último refugio de libertad. En la "Suiza de América", desde las tribunas, los diarios y revistas, en las peñas y cafés, se debatían ardorosamente todos los problemas populares de América y afloraban las angustias y dolores. Y cuando el 14 de abril de 1931 se proclamó la república española, con Barcos estuvimos a punto de irnos para allá.

En Montevideo, "Claridad" tenía una revista amiga, aunque distinta: "Pluma", dirigida por el editor Orsini Bertani, viejo anarquista como Barcos, y como el autor teatral Carlos Mauricio González Pacheco, también exiliado. Todos los nombrados y además el paraguayo Oscar Creydt solíamos encontrarnos a menudo. La lista es muy larga y si me refiero a ella y a algunos otros hechos que parecen escapar del tema es porque ellos pintan una época que explica también la fisonomía de "Claridad". En la revista de Zamora colaboraban socialistas pero eran más los de otras tendencias ideológicas. En un amplio abanico escribían todos los matices de una izquierda que se sabía diversa pero también una. Y en Montevideo, hasta Quijano, director de "El Nacional", del partido Blanco, abría sus columnas a otros pensamientos. Yo colaboré asiduamente.

En Montevideo, Barcos y yo supimos mantener una amistad y disentir políticamente. Barcos se inspiró en el libro de Vaz Ferreira ("Moral para intelectuales") al titular el suyo. "El exilio — decía yo en mi artículo de "Claridad" — nos ha deparado la amistad del autor. Ella obliga a que respondamos, de acuerdo a nuestro criterio, a esa clarinada de acción política en la única forma en que sus beneficios pueden palpase: discutiendo, analizando, juzgando. Toda obra de carácter político es un llamado a la polémica". Esto definía ya en mí un modo intelectual de ser. Coincidir y disentir era también una gran fuerza en la izquierda; luego, el dogma mató cada vez más; y destruyó. Diferencias con base real se convirtieron además en antagonismos y éstos en antinomias formales y rígidas. Se perderían así muchas visiones de conjunto. Y aquí viene al caso volver a la cita de Echeverría con que terminaba mi artículo de "Claridad". Echeverría, también desde Montevideo, colocado sobre la disputa de federales y unitarios, reclamaba doctrinas en lugar de actitudes personales y criticaba a los sin visión de porvenir que "viven como los calaveras con el día, no piensan sino en salir de los apuros del momento". Yo, aun valorando al radicalismo, sostenía en 1931 que tras el "régimen" y la "causa" debía irse a una democracia social y orientar el pensamiento creador hacia el socialismo. Zamora compartía este punto de vista. No se decidió luego, por un detalle o un equivoco, a publicar mi primer libro, escrito en Montevideo, "Ha muerto el dictador pero no la dictadura", en el cual un alumno de medicina y dirigente estudiantil, lanzado a la política, esbozaba un vasto panorama al entrar en una acción mayor. Zamora me pidió reproducir algo de él y así lo hizo poco después de su aparición, en setiembre de 1932; publicó unas páginas referentes a lo que fue, en las calles y frente a la facultad de Ciencias Médicas, el 6 de setiembre y nuestra oposición al golpe militar.

Debo insistir sobre ese 6 de setiembre de 1930 porque, aparte de su significado intrínseco, se relaciona muy directamente con mi vinculación "socialista" a "Claridad". Mi polémica cordial con Barcos — que siguió, después del artículo, en nuestras conversaciones — precisó en mí una actitud que luego mantendría

La revista "Claridad"

En 1916 un núcleo de gente joven fundó en la circunscripción electoral de la sección 17a Palermo, la Juventud Socialista Argentina "Esteban Echeverría", incorporada al Partido Socialista Argentino, de reciente fundación. Este centro político desarrollaba sus actividades mediante diversos actos y conferencias, dentro y fuera de su local. El PSA fue dirigido por Alfredo L. Palacios y nació como una división del viejo Partido Socialista.

Entre los numerosos fundadores nos hallábamos Antonio Zamora y yo, junto con otros muchachos de edades similares. Esas fueron nuestras primeras armas políticas, reuniéndonos para conversar sobre problemas sociales de la época, siempre enfocados dentro de nuestros incipientes conocimientos socialistas. Entre los primeros actos públicos proyectamos un homenaje a Echeverría que debía efectuarse al pie de la estatua del prócer que se hallaba entonces ubicado en los Jardines de Palermo.

Diez años más tarde aparecía nuestra firma en el 2º número de la revista **Claridad**, fundada y dirigida por Zamora, y yo iniciando mis colaboraciones que se prolongaron durante unos quince años, casi al final de la publicación. Tal fue el origen de mi amistad con Zamora, fundador de la Editorial Claridad y director de la revista homónima, cuyo primer ejemplar apareció en julio de 1926.

Su auto calificación de "tribuna del pensamiento izquierdista", definió desde un comienzo la orientación social de la revista. Tanto entre sus colaboradores literarios y sus comentarios políticos predominaron los estudiosos de tendencia socialista, agrupados todos o casi todos, en el Partido Socialista, que era entonces una agrupación extendida en buena parte del país. Agrupación política que defendía los intereses de la clase trabajadora, sabiendo que la lucha

de clases —elemento que nace y se desarrolla en el interior de la sociedad moderna— es el motor que remueve y supera las limitaciones y miserias que produce la organización social capitalista.

Claridad nació en Buenos Aires, y se expandió hasta más allá de los límites de nuestra Argentina. Fue leída y difundida en casi toda América Latina. Le llegaron y publicó colaboraciones de buena parte de América y Europa, tratando los más acuciantes problemas sociales. Las intimididades de los dueños de las finanzas internacionales fueron juzgadas y desentrañadas con frecuencia, así como la complicidad pagada de los corifeos locales.

¿Cuál fue el origen de la simpatía que despertó la revista? ¿Qué despertó tan amplia difusión, que le permitió sostenerse sin ayudas extras ni "reservadas"? Su bregar permanente en defensa de los sectores proletarios, su defensa de la justicia social, su clarificación permanente de cómo se manejan los intereses públicos por quienes supeditan el interés público a su rapina mercenaria. Tales las bases de la difusión y prestigio de **Claridad** que pudo alguna vez excederse en el lenguaje de sus campañas vigorosas.

No hubo, dentro de la revista, el trabajo comunitario previo para la confección de los ejemplares. Todo se concretaba con el aporte individual de cada colaborador. Existía la homogeneidad intelectual que aseguraba no la uniformidad, sino el panorama distinto pero no disímil en las exposiciones. Gente casi toda joven caracterizaba la presencia de quienes estudiaban y coincidían en lo fundamental. Los colaboradores uruguayos, peruanos, mexicanos, colombianos, venezolanos, brasileños y muchos otros, latinoamericanos, todos coincidían con las líneas fundamentales que la revista representaba y difundía.

Una demostración de la difusión y acogida popular de **Claridad**, se concretó a raíz de una demanda del gobierno del Perú, entonces a cargo de vulgares tiranuelos. La demanda fue iniciada por el embajador peruano en la Argentina, pidiendo el procesamiento y condena del director, en mérito a la campaña que los exiliados peruanos hacían en la revista contra el gobierno de Benavides. Por supuesto que el absurdo pedido acrecentó aun más la popularidad y eficiencia de **Claridad**.

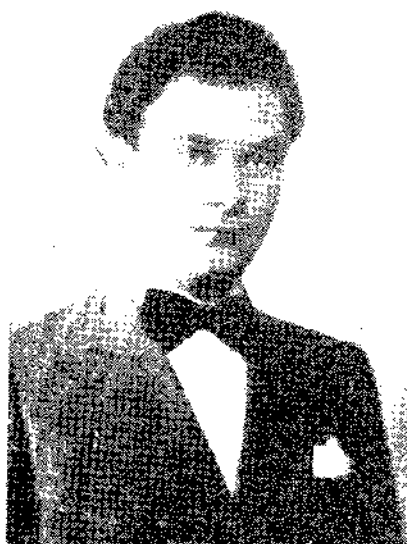
Esto acaecía en 1938 y tenía un no muy lejano antecedente. En el verano de 1930, ya instalado Uriburu en la presidencia, mediante su "golpe", fuimos conducidos al Departamento Central de Policía, juntos con Zamora, algunos redactores que nos hallábamos en la redacción de la revista. Por carencia de elementos de juicio quedamos en libertad pocos días después.

Rehacer la nómina de los colaboradores de **Claridad** es tarea extensa y compleja. En el deseo de recordar al mayor número posible he confeccionado dos nóminas. La primera contiene nombres de quienes, ya fallecidos, recuerdo cordialmente y la segunda, algunos de los muchos que andan compartiendo las horas penosas de nuestra Argentina. Ellos son: Alfredo L. Palacios, Leónidas Barletta, Rodolfo Araoz Alfaro, César Tiempo, Alfredo Muzzopappa, Bartolomé A. Fiorini, Isidro J. Odena, Gaspar Mortillaro, Juan Unamuno y Salomón Wapnir. En segundo lugar: Magda Portal, Sergio J. Bagú, Edmundo Barthelemy, Dardo Cúneo, Ernesto Giudici, Alvaro Yunque, Herminio H. Rondano y Narciso P. Márquez. Muchos otros hombres y mujeres contribuyeron a acrecentar la calidad intelectual de la revista, cuyos cuarenta años de su desaparición han de cumplirse en diciembre próximo.

Saúl N. Bagú



Separata de una encuesta de "Claridad" sobre el cambio de táctica en el Partido Socialista (marzo de 1933)



Caratula de uno de los folletos que "Claridad" editaba reproduciendo artículos de la revista (marzo de 1933)

ante situaciones semejantes. Había ya entonces quienes, por reacción al uriburismo, "volvían" al radicalismo y hasta lo idealizaban. Ahí se entreveía una modalidad en el simplismo de las disyuntivas argentinas. Yo, que no era radical — aunque voté a Yrigoyen en 1928 — y que advertí a tiempo el golpe militar, comprendí que ante lo reaccionario no debía darse un paso atrás. El yrigoyenismo había caído en crisis, y la unidad de acción con el radicalismo, y aun su reivindicación histórica, no implicaba detenernos ahí. Desde Montevideo seguimos con interés los levantamientos militares (radicales) de Corrientes y otros contra Uriburu, y yo mismo conversé con el general Severo Toranzo para conocer sus planes y según el caso, participar o no. Pero había en todo eso mucho de simple restauración. Y lo que debía hacerse era avanzar política y socialmente. Criticando al antiradicalismo del Partido Socialista y con lo popular fuimos muchos los que creímos en un nuevo impulso de las ideas socialistas. En 1930, contra lo reaccionario y superando al radicalismo, surge algo nuevo, renovador, revolucionario, y por ello no estaría luego de acuerdo con esa cómoda caracterización de "década infame". La década infame, oligárquica, conservadora, según ese otro simplismo, substituí a lo popular — burgués del radicalismo y entonces, contra aquello debía volverse a esto. La actitud de izquierda ante esa falsa opción me vinculó a "Claridad" como tribuna. Zamora era tal vez un reformista pero su revista estaba abierta a todas las izquierdas. Yo, que era marxista, me sentí cómodo en sus páginas.

La izquierda latinoamericana exiliada en Montevideo era también muy heterogénea. Muchas de las conversaciones con chilenos, bolivianos, peruanos en Montevideo continuaron luego en Buenos Aires y específicamente en la casa de "Claridad", San José 1641. A esta cita común de las izquierdas latinoamericanas vendrían del Uruguay, después del "golpe" de Terra en 1933, Emilio Frugoni y otros: nos devolvían la visita. Frugoni, acogido por Zamora, publicó en "Claridad" "La revolución del machete". Tristán Marof, con quien el 6 de setiembre de 1930, frente a la facultad de Medicina, decíamos nuestra oposición a Uriburu mientras este marchaba al frente de sus tropas, había vuelto a

la Argentina. Confinado en Córdoba, envía a Zamora su libro "La tragedia del altiplano", que se publica en 1934. Y recuerdo mis charlas con Valdivia Morón, Roberto Hinojos, Andrés Towesen Ezcurra, Manuel Seoane y otros latinoamericanos en la redacción-imprenta de "Claridad".

Yo regresé de Montevideo días antes que Uriburu entregara el mando al general Justo (20 de febrero de 1932) y pude entrar sin ser detenido por la policía política de Leopoldo Lugones (h). Reasumió la presidencia del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina y enseguida actuó también desde la FUA y la FUBA. Había sido suspendido por Nazar Anchorena, interventor de Uriburu en la Universidad, y estaba de lleno dedicado a la acción estudiantil y política y al estudio apasionado de las cuestiones sociales. Un tema, que enseguida me atrajo fuertemente, fue el del fascismo. En ese entonces ya comenzaba a tildarse de fascista a todo lo reaccionario así como del otro lado se acusaba de comunista a un demócrata disconforme y a gente de izquierda que no lo era. Justamente, a mediados de 1932, se levanta desde el uriburismo y parte del gobierno heterogéneo de Justo una gran ofa anticomunista. La Legión Cívica argentina arremete en la calle — nosotros — estudiantes y obreros — la enfrentamos. Aparecen las primeras camisas negras. Se habla también de un golpe de ultraderecha contra Justo.

¿Qué hacer? El cuadro era extremadamente confuso. Hablo con Zamora y escribo una página en "Claridad". Digo ahí cómo el invento de un complot de izquierda presionaba para un refuerzo del uriburismo. "Una amenaza de izquierda necesita una contrarrevolución de derecha". En ese pequeño artículo ("Izquierdas y derechas", 18 de junio de 1932) apunto también a ir distinguiendo en adelante lo realmente fascista de lo que no lo es. Para el Partido Comunista toda la derecha era fascista; lo había sido antes el yrigoyenismo y lo era ahora, en 1932, el Partido Socialista. Convine también con Zamora ir anotando hechos que sirvieran de guía o reflexión en el juicio político, y durante varios números, desde mayo de 1932 hasta agosto, hago "Eslabones", miscelánea en que domina la preocupación por demostrar dónde y cómo iba apareciendo el fascismo, realidad que algunos

Encuesta Sobre la Situación y Deberes de la Juventud

24 EZEQUIEL, HERCIBO SANCHEZ, C. LUYER, FANNY YEST, ENRIQUE ANDERSON
IND-ATL, ANITA GRAY, DOMINGO PUERTO, MARCO JUSTO LOPEZ, CAMILO J.
MUNIZABARRIA, JUAN CRISTIAN YABRE, ARTHUR DOBHAM, PASCUAL TOR-
REALA, FERNANDA WARGHLEHLE, PEDRO KUSSELMAN, LENESETO GIUDICI, RAUL
LARRA, A. GUILLERMO ANDRIN.

La tragedia de la guerra del 11 marzo que se sita al paso mundo intenta figurar en relieve la presencia de los seres humanos, los humanos anclados. La realidad de nosotros. La realidad humana, y en particular, humana. Expresiones de un proceso y un hoy. Una parte de los países, de los pueblos y tiempos que representan a la producción del mundo. Y de otro lado, una parte de la vida en los años que exponen la guerra y a ellos, muchos en un mundo en crisis. Constituido como generación humana que se dirige al mundo de la humanidad, como una se todos los pueblos humanos. El mundo de todos el mundo, a su paso. Abriendo, diluyendo el mundo de nosotros, a nosotros la humanidad, a nosotros. Para saber el mundo a nosotros de nosotros, a nosotros la humanidad, y la experiencia de nosotros, a nosotros, y es nuestra, humana, a nosotros. Una parte de la humanidad.

NAME: _____

[illegible]

también desdénan exclamando respectivamente: "¡Lo vamos a correr a ponchazos!". Se sorprendieron después ante manifestaciones totalitarias desde el Estado) que no eran ya solamente oligárquicas o pro-imperialistas.

Y en 1932 (diciembre 24) escribo también para "Clandad" el artículo "Algunas consideraciones sobre el movimiento gremial", en que advierto sobre el doble juego reaccionario, la "ley" y el látigo. La provocación anti-obrera y anti-estudiantil tendía a crear el ambiente para reformar el Código Penal con la introducción, incluso, de la pena de muerte, juzgando como delitos comunes a los políticos.

Ese mismo año tuvo lugar un acontecimiento dentro del Partido Socialista que, en relación a lo que estamos exponiendo, haría de sempeñar un rol muy importante a la revista "Clandad".

Berito Marianetti escribe al libro "La conquista del poder" y por su iniciativa la Federación mendocina del P.S. envía una circular a todos los centros socialistas del país promoviendo un cambio de táctica de la organización. La situación política argentina, como dijimos, era muy tensa y

compleja. El Partido Socialista era una organización poderosa con una importante base obrera y gran prestigio en el magisterio y el movimiento universitario. Tenía además una fuerte representación parlamentaria y local, en parte debido al voto antimoneda de la dictadura de Roberto Gorostiaga de poder de convocatoria y era factor de decisión. La actuación del PS era muy discutida y en su seno se expresaba de diferentes maneras la agitación que corría a lo largo del país. Una gran masa socialista reclamaba una acción partidaria más socialista y a fondo. Mundialmente, eran momentos de revolución y contrarrevolución. Los partidos socialistas europeos estaban convulsionados. La divergencia de opiniones dentro y fuera de esos partidos se centraba en qué hacer ante el avance de la reacción fascista, el imperialismo, el anticomunismo. Cual debía ser la actitud de clase, qué era la democracia para los socialistas. En todos los partidos socialistas europeos se delineaban las posiciones de derecha e izquierda. En la Argentina también. Mi actuación en el PS coincidió desde el comienzo con la izquierda en gestación. Afiliado des-

de Montevideo, tras mi regreso me dediqué especialmente a la acción estudiantil y política en general, no estrictamente partidaria. Pero, después de renunciar a fines de 1932 a la presidencia del Centro de Medicina me incorporé activamente al PS. Era justamente cuando empezaba a discutirse la circular de Mendoza. Adherí en mi Centro (Belgrano) al "cambio" y pronuncié en ese y otro centro una conferencia que "Claridad" publicó en 1933. La primera conferencia fue dada el 27 de enero de ese año. En "Claridad" se publicó con el título "Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo". En lo fundamental mi posición era: no se trata de cambiar de táctica sino de método. Al reformismo debía oponerse el marxismo, revolucionario; sólo desde éste se resolverían las tácticas y la cuestión del poder. Pese a su imperfección, mi tesis era justa. Puede haber, decía, una acción violenta reaccionaria y una acción socialista no violenta; la toma del poder podía ser por distintos medios: lo que importaba antes era la cuestión del contenido y de las posibilidades reales en cada situación. Por eso cuando "Claridad" abre una encuesta con la

pregunta "¿Debe cambiar de táctica el socialismo?", yo empiezo mi respuesta así: "¿Táctica? Mientras se continúe hablando exclusiva o preferentemente de táctica, no nos pondremos jamás de acuerdo". Y decía en otra frase: "El método es lo fundamental". "Lo previo es la cuestión doctrinaria".

Debe destacarse la actitud de "Claridad" al promover la encuesta. "Claridad" ofrece sus páginas a "militantes activos del PS" y desde su dirección dice al prologar el conjunto de respuestas publicadas en fascículo: "Claridad no es una revista socialista, esencialmente dogmática, pero es una revista que sirve al socialismo sincera y loalmente, contribuyendo al estudio y discusión de sus problemas con toda amplitud de miras y equanimidad". Y concluye: "Claridad entiende servir a la idea socialista y a la libre expresión del pensamiento". Respondieron Saúl N. Bago, Santiago F. Cassiró, Germán, Gustavo Cisternas, José Armagno Cosentino, Nicolás Cuello, Dardo Cúneo, Santos del Olmo, Ernesto Giudici, Faustino E. Jorge, Narciso P. Márquez, Benito Mariani, Alfredo M. Muzzonappa, Juan B. Novello, Francisco Panal, Raúl Pastorini, Juan M. Prieto, Pedro Portes, T. O. Ratto Valera, Hernando R. Roncato, Roberto Testa, Enrique Thomas, Tomás Astorini, Santiago de Bernardi, Sebastián Calvo, Angel Carafa, Luis Castellano, Víctor D. Claiman, Roque Fazio, Edgardo Gluzumbo, Mario Molina y Vedia, Claudio Pinetta, Juan E. Zanetti y Antonio Zamora. Este lo hace como "afiliado al Centro de Bernal". Las respuestas aparecieron en febrero y marzo de

1933 y se recopilaron en folletos.

Y ahora, algo muy interesante. Zamora acostumbraba editar en folletos algunos artículos publicados en la revista. Aprovechaba el plomo y la misma imprenta y de ese modo lanzaba a la calle trabajos que de otra manera no se hubieran editado. Yo debo agradecerle eso; así se editaron varios trabajos míos. Nunca me consultó. Mi primera sorpresa fue al ver un día "Doctrina y táctica socialista" en los quioscos. Y eso se repitió. Naturalmente, él solía hablar poco de editor a autor porque tampoco pagaba —o pagaba muy poco— derechos de autor. Se decía que a algún necesitado lo invitaba un día a comer. Esto puede ser juzgado desde muchos puntos de vista y hoy sería inadmisible. En la época de este relato era bastante tolerado. Zamora fue además el primero en poner el libro en los quioscos y uno de los primeros en abaratarlo. Clásicos del marxismo, pensadores de la más diversa posición ideológica, escritores latinoamericanos y argentinos, socialistas, comunistas, anarquistas, todos se hicieron accesibles al gran público. Un libro de 70 páginas se adquiría a 20 centavos (dos boletos de tranvía) y de ahí se ascendía a precios mayores, siempre bajos. Cuando la Editorial Universitaria de Buenos Aires llevó sus libros al quiosco yo dije del rector Riquelme Frondizi (creo que se lo dije también a él) que era el segundo en hacerlo: el primero fue Zamora.

Los "quioscos" de entonces no eran los de ahora. Los realmente quioscos que por definición son esos pabellones circulares ca-

si iguales en todo el mundo, eran muy pocos. Los diarios se vendían en las esquinas, se voceaban en las calles y repartían a domicilio y así las revistas llegaban también a las casas. Con los nuevos quioscos va desapareciendo aquel auténtico "canillita" de Florencio Sánchez; todo se va concentrando en esas instalaciones que son hoy verdaderas librerías. Zamora va al puesto de diarios, al quiosco "pelado" y lo transforma. Es un precursor. Organiza, con inteligencia y sentido comercial, un sistema que se abastece a sí mismo: el artículo que se edita luego en folleto es anunciado en la revista y todo está unido a la presencia actual de "Claridad" como fórmula que le otorga durante muchos años una creciente notoriedad y prosperidad.

A pesar de la dictadura de Uriburu y su herencia y la tenaz represión del gobierno de Justo, se mantenían muchas de las libertades que venían de la democracia formal y del modo como Yrigoyen las preservó y amplió. Se reclamaba por la libertad de pensamiento y se la ejercía. Las calles eran escenario de grandes enfrentamientos y en las reuniones públicas se eludía el "permiso". "Claridad" no ocultaba el marxismo en las tapas de esos libros exhibidos en los puestos de diarios y revistas, tan diferentes a los de ahora repletos de censura y autocensura.

La opinión de Zamora en la encuesta se centró en el reclamo de un Congreso extraordinario del PS. Procuraba satisfacer el anhelo de debate y cambio sin colocarse frente a la dirección partidaria.



Frente del edificio de la Editorial Claridad, en la actualidad.



Conferencia de Mayo



CARLOS MARX

Por mi parte, en los momentos en que daba la conferencia "Doctrina y táctica socialista" participaba, con otros afluídos, en la organización de un acto de homenaje a Juan B. Justo en el quinto aniversario de su muerte. San M. Bagü y yo fuimos secretarios de la comisión organizadora, que integraban entre otros, Conrado Wainstock, Roberto Canda y Zamora como vocales. También era vocal un joven periodista, muy animoso y vivaz en cuya compañía y amistad libramos muchos combates en y desde la juventud socialista: Víctor D. Claiman. Algunos de nosotros queríamos impulsar con ese acto un movimiento de unidad e izquierda. El acto se hizo el 5 de enero de 1933, con gran público en la Casa Suiza, que, por el salón Augusto y el de Unión y Raza, volente, era uno de los locales asiduamente utilizados por una izquierda numerosa, dinámica y polémica. Lo abrió Claiman a nombre de los organizadores y hablantes en este orden: Bagü, yo, Enrique Gaviola y Alberto Gorchoni. "Claridad" que, con la revista "Nosotros", adhirió al acto, publicó íntegramente los discursos en su número del 28 de enero.

Ese año de 1933 (que solo consta en hechos relacionados con "Claridad"), omitiendo los demás, fue muy movido para la difusa pero cada vez más extendida izquierda socialista. Sobre todo desarrollaba la juventud que, yo en ella, concurría asiduamente a la casa de la calle San José. En noviembre de 1933 organizamos la Agrupación de Estudiantes Socialistas y "Claridad" publicó su manifiesto inicial. Ese mismo mes publiqué en la revista el artículo "Enrique del Valle Ibarlucea. Teoría, acción y pasión revolucionaria", que correspondía al texto de un discurso mío en el 12º aniversario de la muerte de aquél. Eran unas páginas más en la maduración del pensamiento y la actitud de la izquierda socialista.

En diciembre del ese mismo año publiqué en "Claridad" el artículo "Los Estados Unidos en la VIIª Conferencia Panamericana. La NIRA y su expansión en el exterior". Roosevelt había llegado a la presidencia de Estados Unidos en marzo de 1933 en medio de una profunda y alarmante crisis económica del imperialismo yanqui. Bolivia y Paraguay estaban en guerra por intereses ajenos y en Europa se acentuaba la polarización fascista-antifascista. La democracia formal quedaba en el medio, inde-

finida e indecisa. Hitler había llegado al poder en enero. Era un paso hacia la guerra. "El cañón entre los dientes" se tituló un libro de Francesco Ciccotti. "Claridad" editó muchos libros sobre el fascismo italiano y el nazismo alemán. Años después a esto del 33, en su biblioteca de obras famosas, ya de tomos grandes, publica, entre muchos otros, "Historia del nazismo" de Konrad Heiden; "Goliat: la guerra del fascismo", de G. A. Borgese; "Un hombre contra Europa" también de Heiden. En tomos menores, varios sobre la revolución en Latinoamérica: "El nazismo en el Brasil" de Motta Lima y Barbosa Meilo (1938). De Ricardo M. Setaro publicó "Secretos de Estado Mayor" en 1936. Setaro era autor también, en otra edición de imágenes secretas de la guerra de Chaco.

En 1933 se produjo algo que establecía una nueva relación con "Claridad". Fui reincorporado a la Universidad, y militantes de la izquierda socialista en la cual yo actuaba hicieron de un homenaje a mi el motivo de una nueva reunión.

Tras mi regreso de Montevideo en 1932, y cuando todos los estudiantes suspendidos durante la dictadura eran reincorporados a la Universidad, junto con los profesores separados, yo fui expulsado porque envié una carta al decano de Medicina Dr. Honorino Udaondo diciéndole que como agente de la dictadura debía dejar el cargo. Ello no fue obstáculo —al contrario— para que los alumnos me reeligieran en abril de 1932 presidente del Centro de Estudiantes. En 1933, por mandato de la Federación Universitaria, y con mis reservas, la Federación Universitaria dio mandato para que los delegados estudiantes plantearan mi reincorporación. Esta se produjo el 7 de noviembre. Por iniciativa de la izquierda socialista y la adhesión muy especial de Zamora se me hizo un homenaje; el banquete fue servido en el Hotel Marcone el 16 de noviembre. En la cabecera estuvieron José Peco, Enrique Mouchet, José Vasconcelos, Salvador San Martín, Arturo Canosa, Claiman, Zamora. Adhirió especialmente la viuda de Del Valle Ibarlucea, mandaron saludos Lejarraga, Alberto May Zubiria y Juan Unamuno y estaban presentes distintos grupos de izquierda. Hablaron Gaspar Montillaro y Eduardo Rodó (que con anterioridad me había transmitido el saludo del Centro Socialista de la 16ª Belgra-

no). José Peco era radical y la presencia de José Vasconcelos se explica porque habíamos establecido una relación amistosa, pese a la discrepancia ideológica, a través de Fernando Robles, también mexicano y "cristero" con quien compartí una habitación en Montevideo. "La antorcha", que dirigía Vasconcelos, había publicado algo mío en París. Vasconcelos llegó a Buenos Aires en octubre de 1933.

Hago esta referencia al acto porque la izquierda socialista se movía entonces con gran amplitud y al mismo tiempo se diferenciaba. Zamora era sólo "Claridad" y eso le bastaba. Yo integraba, con Faustino Jorge, Mortillaro, Pastorni, Rodolfo Aráoz Alfaro, Emanuel Suda y otros, el grupo "Cauce", llamado así porque editaba un periódico de ese nombre. Había otras tendencias, y al dar esos nombres, y otros que vendrían, advierto que no pretendo encasillarlos en una u otra; respeto sus posiciones que, repito, eran muy diversas en la militancia socialista, en una izquierda socialista amplia y en una izquierda en general más amplia todavía. Desde allí partieron rumbos muy diferentes. Marianetti estaba directamente vinculado al grupo Cauce y yo mantuve con él una permanente y nutrida correspondencia.

Por otro lado, yo colaboraba además, a fines del 33, en "Crítica", "Noticias Gráficas", "La Vanguardia", "Revista Socialista" y "Juventud", estos tres del PS, "La Lucha", "Acción"... Y tras mi reingreso a la Universidad, reanudé mis estudios, di exámenes y recuperé por concurso el puesto de practicante menor en el hospital Pirovano. Alternaba febrilmente mis estudios médicos con los sociales y los días de guardia hospitalaria dolorido por los cuadros que debía convivir en mis salidas de auxilio —todavía en ambulancia a caballo— escribía unas notas que "Noticias Gráficas" empezó a publicar y que pensaba reunir con el título de "Practicante de guardia".

En una actividad múltiple teníamos que resolver problemas muy distintos. Debíamos saber combinar la energía, la firmeza y la serenidad. La izquierda socialista, desde el ángulo en que la veíamos un sector de ella, estaba acosada desde la derecha del PS y desde el Partido Comunista. Nosotros no debíamos perder la cabeza, nuestro enemigo fundamental eran la reacción política, el impe-

rialismo inglés que avanzaba por la entrega semicolonial de la oligarquía, el imperialismo yanqui que también arremetía, los grupos fascistas, civiles y militares que se organizaban para la toma del poder. La crítica a la dirección del PS era por no responder adecuadamente a todo ello. Correspondía esto a la posición vacilante de la socialdemocracia europea. Hacia la izquierda buscábamos, vehementemente, la unidad de acción. Pero, para la derecha socialista, o parte de ella, la izquierda era "comunista" y para el PC todo el PS, incluida su izquierda, era "fascista".

En 1933, Rodolfo Ghioldi, dirigente máximo del PC, publicó un folleto titulado "Adónde va el Partido Socialista". Su tesis era la siguiente: "proceso vertiginoso de fascistización de todos los partidos socialistas" y "traseología izquierdista" para "impedir la orientación revolucionaria del proletariado". La socialdemocracia es "social-fascismo", y si su izquierda es izquierda del social-fascismo "la izquierda constituye, para la revolución, el principal peligro". Y al referirse a la "izquierda" socialista aclara que "se trata más de Marianetti, Ghioldi, etc.", que de otros nombres anteriores. De mí se ocupa extensamente con preferencia particular. Me reprocha que en mi libro "Ha muerto el dictador pero no la dictadura" haya dicho en 1932 que el país debía ir, tras el radicalismo y el urbanismo, a una democracia social, es decir, en mi criterio, a una profundización social de la democracia antes formal. Y agrega que tampoco tiene sentido hablar de democracia social como "finalidad socialista" "pues si se trata de la etapa de transición, se tiene la dictadura del proletariado y si se trata de la sociedad comunista, no habrá Estado y por lo tanto ninguna democracia social". "Interesa observar que Ghioldi representa al radicalismo como el partido de la clase media (pág. 169), desnaturalizando toda verdad política. El radicalismo es, y fue, el partido de los terratenientes y de la burguesía nacional naciente". Al final aborda R.G. el gran interrogante que en realidad podía surgir en medio de una derecha socialista, grande pero inoperante ante el nuevo curso social, y un PC pequeño y sectario: "¿hay posibilidad, si o no, de creación de un partido intermedio, una suerte de partido socialista revolucionario?".

La primera edición castellana



V. I. LENIN

QUE HACER



Nosotros, en la izquierda socialista, no habíamos hablado de ello. En una posición teóricamente revolucionaria, creíamos en lo inmediato por una amplia y concreta unidad de acción democrática y de izquierda, en la posición unitaria y no hostil que animó el responder a Gaudí desde "Claridad". En carta fechada el 24 de enero de 1934, exponen el proceso de mis ideas hacia el marxismo y mi respeto por la tercera internacional y el PC. Mi posición es social y políticamente más comprensiva que la de R.G., cerrada y sectaria, pero le hago algunas concesiones; y eso se explica. Yo, ubicado ya realmente en una actitud teóricamente revolucionaria, estoy dispuesto a escuchar críticas y a hacer muchos sacrificios. Caba objeciones, pero hoy, a casi cincuenta años de aquello, es innegable para todos que el sectarismo dogmático impedía la destrucción sistemática de toda izquierda que no fuera la del PC. Nunca hubiera pensado que eso era así, fue así y siguió siendo así. Se convirtió entonces en un acto del marxismo dogmático. El hecho es que desde una izquierda se hostilizó, como al principal enemigo, a una izquierda socialista que en 1934 había llegado, pese a sus contradicciones, a definir objetivos y medios y a ser una potente fuerza social. Desde "Insumente" se atacaba a todo el movimiento reformista y a sus centros culturales. La "cultura proletaria" arrasaba el suelo como guadaña. "Claridad" era mirada con recelo por sus puertas y ventanas abiertas. En España se denuncia en las propias filas del PC que éste ataca a los socialistas en lugar de unirse con ellos contra el fascismo. Hasta Ehrénburg, de espíritu amplio, se había motado de "España, república de trabajadores".

Yo, sabiendo que se quería difundir un mal ambiente contra "Claridad" desde un dogmatismo que había llegado a extremos increíbles de irracionalidad, escribí en marzo de 1934, un artículo que se publicó con la siguiente dedicatoria: "Para 'Claridad', la prestigiosa revista de izquierda en su nuevo aniversario, con el homenaje merecido por su eficiencia y larga obra". El artículo, titulado "Sangre proletaria", estaba dedicado a recordar a Carlos Liebrecht y Rosa Luxemburgo, que cayeron vilmente asesinados bajo el gobierno socialdemócrata alemán de 1918. Los comunistas los recorda-

ron también durante un tiempo; luego un sector los sepultó, más tarde también José Reed sería sepultado. Hay un dogmatismo oficial de entonces que desde el dogmatismo. Algunas enseñanzas debieron salir de los instrumentos en la izquierda.

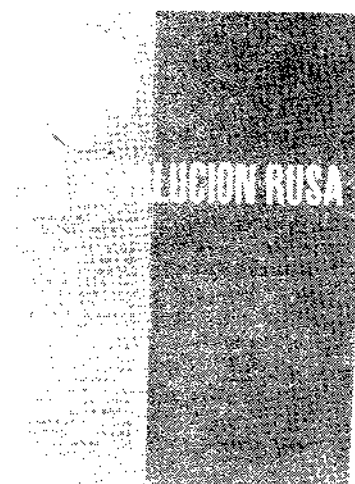
Por lo que, un deber revolucionario rebuñó al PS y me incorporé al PC en julio de 1934. Antes, la izquierda socialista había demostrado su gran fuerza en los congresos de la Juventud (mayo 8) y del Partido (mayo 28) en "Caucho", donde una notable influencia, yo me recordaba de mis compañeros de la izquierda socialista, mechu con las relaciones de amistad y colaboración. Con Zamora llegó personalmente muy vinculado. Lo recuerdo citándolo en "Claridad" para la polémica con Antonio Gómez de la Serna, en el artículo "Solidaridad" (en mayo de 1934 publicado en "Claridad") un artículo de Antonio Gómez de la Serna. No hizo ningún comentario en contra. Zamora, al por estar ya en una posición, para Zamora todo eso, y los ataques era la izquierda socialista. En diciembre de 1934, publicó en "Claridad" un artículo llamado "El rol del socialista en la revolución española y sus deberes". Se le dio mucho espacio, se le dio de qué hablar. Se le dio la oportunidad de hablar de la revolución socialista. En ese momento ya empezaba a haber un sector de socialistas que se preocupaban por la revolución socialista y no por el fascismo.

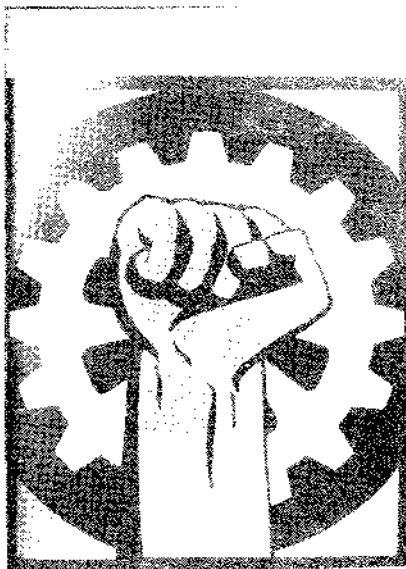
Entonces, una muy especialmente me acordó como con Zamora porque él se trataba emotivas rememorando a Henri Barbusse, el de "Claridad" (Claridad), el de "la revolución de los espíritus", nos vino en 1934 un nuevo llamado contra el fascismo. Era a nombre de los intelectuales europeos y a los intelectuales latinoamericanos. En la izquierda de ese entonces la intelectualidad tenía una gravitación propia y nadie la subestimaba como sucedería después. Respondimos al llamado con un manifiesto, que firmaron, entre otros, Antonio Fonce, Jorge Tresselt, Gregorio Bermán, Decio Roca, Edouard Guibourg, Rodolfo Arco, Arturo Tristan Marín, Ricardo Solano, Sixto Pondal Ríos, Angelito Mendoza, Carlos Olvera, Fernando E. Jorge, Ernesto Gaudí, Antonio Zamora, Roberto Arlt, G. Roca, Hebequerr, J. Castiglione, San Taborda, Serafina Warschaver, Alvaro Torque, César



DEMOCRACIA Y LAS LIBERTADES PUBLICAS
UNIDAD LA ABIGENAZA PARCIAL
El contenido de este artículo es puramente informativo y no debe ser tomado como una declaración de opinión.

ESTA OBRA:





WILFRED H. H. H.

Tiempo, Luisa J. Carnelli, Horacio C. Trejo, Elias Castelnuovo, Carlos Moglia... "Claridad" lo publicó el mes de julio de 1934. El manifiesto terminaba con una adhesión al Primer Congreso Juvenil contra el fascismo y la guerra, que se realizó en Rosario el 31 de agosto. Yo lo presidi.

Barbusse, con quien mantuvimos correspondencia, murió al año siguiente. En 1935 nos llega otro llamado de París: es el del Comité Internacional de Ayuda Antifascista presidido por Romain Rolland. Constituimos entonces el comité argentino de ayuda antifascista y ahí, de nuevo, Zamora junto a nosotros. Otros nombres, en una acción más amplia, se agregan a los ya dados: Augusto Bunge, José Peco, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, Emilio Troise, Liborio Justo, José P. Barreiro, Córdoba Iturburu, Rosa Scheiner, Julio A. Noble, Samuel Eichelbaum, Carlos Sánchez Viamonte, Juan Manuel Villarreal, Atilio E. Torrasa, Bartolomé A. Fiorini, M. Falcini, Sergio Bagú, Guido Fioravanti, Rubén Iscaro, Wladimiro Acosta. Bunge fue presidente, Vicente Barbieri su primer secretario provisorio y Saul Bagú prosecretario. Organizado luego el Comité Antifascista Argentino lo presidieron Peco, Sánchez Viamonte y Julio A. Noble y yo fui su secretario general. Mantuve también correspondencia con Romain Rolland y por medio de Jean Richar Bloch (París) tuve el placer de recibir en 1936 un mensaje especial para el pueblo argentino (Rolland vivía en Ville-neuve, Suiza).

Como puede verse a través de algunos nombres, gente de la izquierda socialista y comunistas están ahora juntos y en acción común con radicales, demócratas progresistas y otros. Es que un gran escollo sectario se había derribado con el VIIº Congreso de la Internacional Comunista: contra el fascismo, las izquierdas debían unirse y debía también revalorarse a la democracia, aunque burguesa. Más allá de lo necesario, del lado opuesto se abrieron también muchas puertas hacia el oportunismo de derecha. De todos modos, ya no podía corregirse fácilmente el desastre producido por la rigidez extrema de la socialdemocracia y de la IIIª Internacional. La derrota alemana que significa el ascenso de Hitler en enero de 1933 fue tremenda, y no la única. Y tampoco se evitaría la caída democrática y popular en España.

En 1935 inicié en "Claridad" lo que debía ser una serie de artículos sobre temas filosóficos. El primero fue "La filosofía actual y el pensamiento fascista frente a la ciencia y el marxismo" y apareció en el número de abril. Su objeto era destacar el auge del irracionalismo y la necesidad de enfrentarlo teórica y orgánicamente. Propuse que se constituyera la "Liga del pensamiento materialista". En ese momento se había firmado AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) y me parecía que en unidad con esa acción debía impulsarse específicamente un frente filosófico o ideológico. El segundo artículo, titulado "El pensamiento fascista en la cultura. Filosofía y dialéctica", y publicado en junio, intenta entilar hacia el materialismo dialéctico desde el proceso histórico. Lo metodológico es el eje de mi preocupación central desde estudiante hasta hoy. El artículo tiende a una actitud teórica y militante. Al insistir, en particular, sobre el pensamiento fascista en la cultura lo hago también en la línea de otra preocupación: la de descubrir las formas específicas del conocimiento y las ideologías en lo que el materialismo mecanicista consideraba simple reflejo superestructural de la base económica. Más adelante proseguiría los estudios y la investigación sobre lo relativamente propio en la lógica del conocimiento y en esa actividad fui ahondando mi crítica al mecanicismo y al dogmatismo que inmovilizaba el marxismo. Una y otra vez volvía a lo histórico en desarrollo, pero esto es asunto que traspasa el objetivo de estas líneas. Importa si señalar que ello, con más intuición que acierto, lo impulsé desde mi incorporación al PC y lo hice desde "Claridad". A Zamora le había prometido por lo menos tres artículos, pero sólo entregué dos. El tiempo siempre me apremiaba ante la multiplicidad de cosas que incitaban mi interés y mi pasión. Zamora, que quería tratar más esos temas en la revista, me reclamó en vano. Los traté, sí, pero en otros lugares.

Pero pronto volvería a "Claridad" con otro asunto: universitario.

Tras mi reincorporación a fines de 1933 había reanudado mis estudios; di exámenes otra vez y obtuve el cargo de practicante mayor por concurso. En medio de tantas faenas quería también terminar mi carrera. La situación era muy

Un libro a 0,50

Buena parte de la intelectualidad argentina y de toda América desfiló por las páginas de la revista **Claridad**, fundada en 1922 por Antonio Zamora y por los libros editados por la editorial de igual nombre que aquélla, cuyas actividades empezaron en mismo año con el tema "Educar al Soberano" ilustrada en su sello con una reproducción de "El Pensador" de Rodin.

De inspiración socialista, tomó tal nombre de **Clarité**, grupo literario orientado por Henri Barbusse en París por los años 20, al publicar su libro intitolado precisamente con esa designación. Luego de aparecer **El Fuego**, estimada esta como la mejor obra que se escribió sobre la primera guerra mundial estallada en 1914 a raíz del que se llamó "crimen de Sarajevo".

Padrinos virtuales de la fundación de **Claridad** fueron Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios y Mario Bravo, que colaboraron en la revista y con sus libros mientras vivieron.

En aquella época, la avenida Rojo era por entonces a el recuerdo recordado por todos los escritores por el rol que de militancia, intelectual y tema como centro de sus publicaciones, a la editorial **Claridad**. Los que no militaban en este movimiento, se agruparon en el núcleo de la calle Florida, bajo la divisa de la revista **Martin Fierro**, capitaneada por Evar Mendez. De estos dos grupos surgió el común denominador "Boedo y Florida". A la primera de estas calles se dio en llamar "La avenida de Mayo del arrabal porteño" y a la segunda, simplemente Florida, distinguida por su elegante aspecto y por su importancia de tinea aristocráticos.

Claro está que ambas agrupaciones literarias estaban formadas por escritores de verdadera calidad, con obra consolidada unos y de similar categoría otros, que iban fortaleciendo sus primeras armas con producciones de notable valor literario. Poetas y prosistas, pintores y escultores, periodistas, compositores musicales y autores teatrales, todos tenían cabida en las filas de los inquietos bohemios de Boedo, que se alimentaban devotamente y con estrictez de la cultura llegada en forma de libros desde España y que las editoriales Sempere, Biblioteca Blanca, Montaner y Simón y Maucó cuidaban de surtir y proveer con lo más grande de Euro-

pá y con los clásicos griegos y latinos en versiones impecables a precios populares.

En nuestro país, sobre todo en Buenos Aires, Gleizer, Samet, Rosso, Torrendell, Pedro García, Zamora y otros pocos, se encargaban de llevar los libros que se advertían en las importaciones, en las que es preciso incluir las procedentes de Chile y México —**Ercilla y Fondo de Cultura Económica** respectivamente—, que intentaban ganar el mercado librero de América del Sur y Centroamérica.

Pero de todos los editores existentes, o si se quiere de todos los abastecedores de cultura argentina, nacionales o extranjeros, la editorial **Claridad** ocupaba el primer puesto, pues las ediciones del diario **La Nación**, famosas por su variedad y buen gusto, así como por su esmerada presentación gráfica, en rústica y encuadernadas, habían dejado de salir.

Zamora se preocupó de crear una red de libreros suramericanos que recibían, cada uno, todos los títulos **en firme**. Este servicio de novedades se extendió hasta abarcar la mayor parte de las librerías del continente. La distribución **en firme** debe entenderse que lo era mediante unos pocos ejemplares de cada edición —dos, tres, cinco, diez—, en cuenta corriente, con la única condición de no devolver lo recibido. De este modo, todas las publicaciones tenían su tiraje asegurado financieramente.

Ayudaba a este sistema progresivo la circunstancia de que los derechos autorales o de traducción no existían o eran escasísimos. La ley 11.723 estaba aún en pañales y se daban casos en que algunos autores no querían o no reclamaban derechos y se sentían bien pagados con que se les publicara las obras ofrecidas.

Las diversas colecciones dedicadas a los distintos temas literarios consolidaron el éxito de **Claridad**, pues simultáneamente con libros de filosofía, historia, poesía, ciencia, se publicaban biografías, novelas, diccionarios, antologías y todo lo que pudiera "educar al Soberano", como quería Sarmiento.

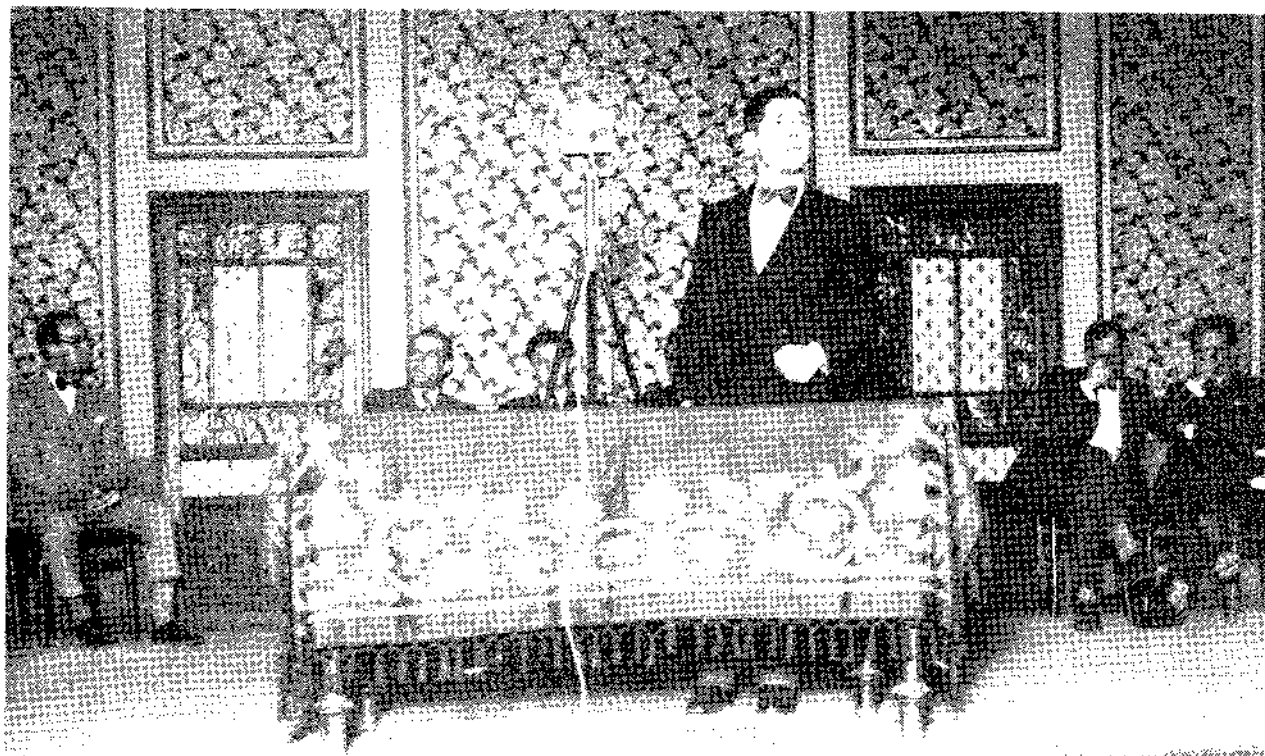
De las ediciones populares baratas —de 0,50 a un peso el volumen—, la presentación de las publicaciones se fue jerarquizando hasta alcanzar una notable mejoría gráfica

en lo que se refiere a formato y a la cantidad de páginas, hasta tener entrada en las grandes bibliotecas públicas y particulares. Los precios de toda no se elevaron mucho, no obstante aparecer encuadernados la mayoría de los títulos que aparecían en el catálogo.

En virtud de que en la oportunidad el coste de las impresiones entre mano de obra, salarios al personal, maquinarias, papel, energía eléctrica, plomo, tinta, empuje a subir vertiginosamente, la revista **Claridad** dejó de aparecer. Por las mismas razones habían cesado sus publicaciones excelentes revistas, como **P.B.T.**, **Caras y Caretas**, **Fray Mocho**, **Martin Fierro**, **Nosotros**, **el Hogar**, **Mundo Argentino**, **Vea y Lea**, **Hechos e Ideas** y los diarios **El Mundo**, **Democracia**, **Crítica**, **Noticias Gráficas** y **La Época**, y los semanarios **Argentina Libre**, **Provincias Unidas**, **Tribuna Demócrata** y **La Vanguardia**. Pero los libros de **Claridad** continuaron apareciendo para cumplir así la labor didáctica que la distinguió desde el principio mediante el esfuerzo de los generosos colaboradores, hasta que la muerte de su activo fundador y director, que no dejó herederos vocacionales de su fértil obra, obligó a sus familiares a clausurarla, perdiéndose así una fuente de cultura difícil de llenar en estos tiempos de crisis económicas y de tempestades y desastres políticos.

Lo singular y característico de la empresa **Claridad** era el respeto que se tenía en la revista y en los libros hacia las ideas democráticas de los demás. Este respeto se advertía en el hecho de que ninguno de los autores de artículos o de libros pusiera la nota amarga del desprecio o el menoscabo acerca de la obra ajena. Se escribía, es cierto, en forma franca y manifiesta en contra de los adversarios políticos o ideológicos cuando estos, vinieran desde las esferas gubernamentales o de la masa anónima, atacaban sin causa y con mala fe a quienes exponían su estilo liberal. En síntesis: ningún miembro del cuerpo de redacción o de colaboradores esporádicos que fueron muchos y de todas partes de América, perteneció nunca a la **canaille écrivaine**, definición justa y certera aplicada por Voltaire a los menesterosos del talento.

Héctor F. Miri



Acto de homenaje a Juan B. Justo del
siglo XIX de la izquierda, el 5 de enero de
1933 en la Casa Suiza. María Victoria
Quinnan. Detrás, de izquierda a derecha:

Sergio Baqu, Salomón Wapnir, Enrique
Giviera, Alberto Garretínoff, Ernesto
Gutiérrez, Roberto Canda y Saul Baqu.

complicada. Yo actuaba públicamente como comunista pero el PC era totalmente ilegal. Para la reacción fascista en ascenso el comunismo, real o supuesto, era su blanco. Al hospital en el cual yo era practicante concurrían "enfermeras" con brazaletes fascistas: pertenecían a organizaciones de combate. Organizaciones y dirigentes de ese tipo actuaban desde las reparticiones del Estado. En la facultad de Medicina la influencia fascista había llegado hasta el decanato. Desde "Unión Estudiantil" iniciamos una acción moralizadora frente a una corrupción que provenía también de las esferas oficiales y a una mediocridad que haría estallar de ira y desprecio a Lisandro de la Torre. A mi pesar, fui candidato a ser, por tercera vez, presidente del Centro de Estudiantes de Medicina. Durante el conflicto en la facultad fui expulsado también por tercera vez. Allí, en la facultad, el triunfo estudiantil fue resonante y trascendió al ámbito político. Cayó el Consejo directivo, dos profesores fueron exonerados y yo fui reincorporado, casi de hecho. Pero me

quitaron el puesto de practicante, por venganza y ya no pude entrar en hospital alguno. Sin resultado, el concejal José F. Penelón planteó el caso en el Concejo Deliberante. Ya era casi imposible continuar la carrera. Al decano y a quienes se interponían les dije: "les regalo el título de médico a cambio de mi dignidad de hombre".

Fue así como volví a "Claridad" con otro artículo: "Proyecciones y enseñanzas del proceso de Medicina" que casi completé, especialmente en las notas, en su redacción de San José 1641. Apareció en agosto de 1935. Zamora se acercó para decirme: "¿Y qué quedó de aquella cena del 33"? (la de mi segunda reincorporación). Sonrei y contesté: esto (por mi carrera) ya no se completa. Y al salir, andando, pensé que a veces es mejor que algunas cosas no se completan. Cuando se completan algo vivo se detiene. Los insectos nacen adultos y no evolucionan. Luego vi cristalizarse a muchas organizaciones. Preferible es la variedad multiforme que nunca se completa y siempre se trans-

forma y en lo joven se renueva.

Embarcado en un nuevo conjunto de temas, publiqué en "Claridad" (febrero de 1936) un artículo sobre "El problema de la democracia y el socialismo en América". Intento relacionar el grado superior de la revolución en el mundo y en una época y las revoluciones en la realidad del desarrollo desigual del capitalismo. De ahí en adelante reflexionaría mucho acerca de cómo superar el esquema rígido de las "etapas". Viaje por el país y empiezo a ver una realidad social y nacional muy distinta a que se describía —o repetía— antes en el PS, ahora en el PC. Hay un desarrollo industrial y el surgimiento de relaciones capitalistas en el campo que se desconocen u ocultan para mantener un esquema. El tan mentado librecambismo que Marx invocaba frente al mundo feudal no rige en la Argentina dependiente y a su vez hay que diferenciar el proteccionismo que debieramos sostener del dirigismo estatal que la oligarquía está imponiendo en complicidad con el imperialismo inglés. Pero ese conjunto de temas ya no los trato des-

Recuerdos de Antonio Zamora

El 24 de abril de 1975 entrevisté a don Antonio Zamora, en las oficinas de la Editorial "Claridad", San José 1627. Fue una larga conversación que ahora reproduzco en algunas de sus partes.

La historia de la editorial — dijo Zamora — comenzó con la publicación de una colección de libros económicos, titulada "Los Pensadores". La publicación de esos libros empezó en 1922 y la idea nació un día en que estaba corrigiendo un libro en los talleres de "Crítica". Yo llevaba un libro para leer que era "La contención" de Tolstói. Mientras esperaba las pruebas se me ocurrió hacer algunos cálculos: ¿cuántas líneas tenía ese libro? Comprobé que el libro de 380 páginas podía entrar con un cuerpo chico, en un folio de 32 páginas a 2 columnas. Los libros, en esa época, eran muy caros. Con la edición que imaginé, el precio se pondría asequible para la gente de pueblo. Así que me fui a una imprenta que había frente a "Crítica", los talleres Vitelli, y pedí un presupuesto. Hablé con la gente de cuenta de "Crítica". Los talleres Vitelli la idea y con el presupuesto de presupuesto hablé con los chicos. Tenía 25 años. Así fueron apareciendo aquellos libros de la literatura argentina y universal, hasta el número 100. Yo había incluido, paralelamente a "Los Pensadores", una biblioteca científica, una clásica y otra de poetas".

En Buenos Aires no había en aquellos años editoriales, sino para cosas del gobierno o para instituciones. Para el público en general, no se publicaban libros. Los libros que se vendían aquí, casi todos venían de España. En América latina tampoco había editoriales. Cuando llegué al número 100 de "Los Pensadores", se me ocurrió transformar la publicación en una revista. Para esa época se me había acercado mucha gente joven, y pensé que "Los Pensadores" ya había cumplido con su misión, era hora

de hacer otro tipo de ediciones y transforme la colección en una revista, que también se llamó "Los Pensadores". Salieron 22 números y allí colaboró mucha gente joven. De allí surgiría el grupo de intelectuales que formó el grupo Boedo. Tanto "Los Pensadores" revista y libro, estaban editados por la Editorial Cooperativa Claridad".

"El nombre de la editorial se me ocurrió por el que tenía el movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*. El propósito mío era divulgar, hacer una empresa que tuviera permanencia. Recuerdo que cuando fui a llevarle al doctor Juan B. Justo las pruebas de su libro "La moneda", conversaron largo rato y me preguntó por qué le había puesto "Claridad" y no mi nombre. Bueno, le explique las razones, y me dijo: —"me parece muy bien, me parece muy bien, quien menos impone su nombre más impone sus ideas".

"Como el nombre de "Los Pensadores", para una revista, era un poco pedante, se lo cambié por el de "Claridad". En el grupo inicial recuerdo a Enrique Amorim, Elías Castelnuovo, César Tiempo, Roberto Mariani. Había jóvenes de la Capital, de Rosario. Con todos ellos hice un libro titulado "Los nuevos".

"Yo concebí que una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular. Entonces, para que fuera así, tenía que imprimirle un espíritu amplio. Siempre tuve como principio el respeto por las ideas de los demás, como así quería que se respetaran mis propias ideas".

"Por eso la revista, para que se abarcara mayor ámbito que el de un partido, tenía que ser "tribuna del pensamiento izquierdista". Porque los izquierdistas daban más o menos la línea a la revista, pero no los de un partido determinado. La revista decía "Claridad, revista de arte, crítica

y letras, Tribuna del pensamiento izquierdista". Tenía otra definición, la frase de Sarmiento: "Educar al soberano".

"Lo del grupo Boedo fue espontáneo. Fue un momento. Boedo se enfrentó con Florida. Los de Boedo eran gente con inquietudes sociales, y los otros tenían inquietudes pitucas".

"En la revista "Claridad" comenzamos a publicar muchos artículos de escritores latinoamericanos, peruanos, mexicanos, colombianos, chilenos y uruguayos, entre muchos otros. La revista se vendía un 50 por ciento en los países del continente, el otro 50 por ciento en nuestro país. A raíz de eso, el embajador del Perú, en 1928, me hizo procesar porque en "Claridad" se escribía contra los dictadores de ese país. El proceso terminó sentenciándose jurisprudencia sobre "libertad de prensa".

"La editorial fue creciendo, se imprimían los libros en la imprenta ubicada en Sarmiento al 1540. Pero un día apareció un señor y me ofreció la adquisición de una imprenta y linotipia. Le dije que era una aventura. Plénselo, me dijo, que volveré la semana próxima. Pasaron algunos días, y una mañana apareció un camión cargando una linotipia nueva. Yo me quedé frío. Me expresaron que tenían orden de entregar esa máquina y de instalarla. También traían 1.000 kilos de plomo para que pudiera empezar a hacerla trabajar. Lo llamé al ingeniero y le dije mis dudas sobre las posibilidades de pagar todo eso. Me invitó a que lo visitara, y lo fui a ver a Piedras 90. Conversamos, me hizo gran cantidad de preguntas sobre las cosas del país. Yo estaba algo nervioso. Me preguntó si estaba apurado. Le dije que no, y al rato me decidí, y le pregunté cómo iba a pagar las máquinas. Hizo unos cálculos y me los comunicó. Me dio un gran empujón con su ayuda".

"Comencé a publicar tam-

bien una revista jurídica, y otra sobre temas científicos: "Cultura sexual y física". En la parte dedicada a temas sexuales, se decían las cosas como tenían que decirse, y estaba escrita por médicos. Se vendía muy bien. Un día el Concejo Deliberante planteó la cuestión de que la revista era "pornográfica", porque violentaba el pudor de la juventud. Entonces cerraron la revista".

"Durante el régimen uriburista pusieron vigilancia frente a la editorial. A mí me metieron en una barca de guerra y en vez de mandarme al Sur, me mandaron a las Islas Canarias, en España. Pero pude volver enseguida, y la editorial tomó mayor auge. No pude defenderme legalmente, porque en realidad no hubo acusación alguna. Firmaba algunos editoriales de la revista con el pseudónimo **Azteca**, ese era un indio bravo. Alfredo Palacios colaboraba mucho con la editorial. Yo, desde que era chico, admiraba mucho a Palacios, lo iba a visitar a su casa y él me tomó mucho cariño. Yo sentía devoción por Palacios. Cuando ingresé al Partido Socialista, justo se produjo la separación y expulsión del Dr. Palacios. Me fui con él. Yo era adherente a la juventud porque no tenía todavía edad para afiliarme".

"He estudiado lo que pude, hice el bachillerato y pensaba estudiar derecho, pero después me metí en la editorial y ya no salí más de ella. La editorial me absorbía todo el tiempo. Ingresé al Partido Socialista en 1923 —un 20 de febrero—, según consta en el carnet que conservo. Antes, había militado como joven socialista en el Partido Socialista Argentino, de Palacios".

"También estuvo vinculado a la editorial el Dr. Lisandro de la Torre, y especialmente los apristas peruanos, Víctor Raúl Haya de la Torre, Magda Portal, Manuel Seoane."

E.J.C.



Ernesto Gudiño, en un acto realizado frente al cante La Facultad, avenida Córdoba y Avacucho (febrero de 1932)



Epores, en un acto realizado en la Facultad, avenida Córdoba y Avacucho (febrero de 1932)

de "Claridad". La indole de la revista no se prestaba a ello y por otro lado yo me pondría en contacto con otras publicaciones y entidades. Desde 1936 disminuiría mi colaboración en "Claridad" y lo señalo porque también en esta distinción se apreciaba mejor el lugar de ella en el conjunto de tribunas sociales y de izquierda.

En 1935-36 soy activo colaborador de la revista "Señales", dirigida por Enrique Martínez del Castillo. Es un semanario abierto a diferentes posiciones sociales. En el radicalismo habían ido apareciendo corrientes sociales y nacionales, antiimperialistas; de tendencia a la izquierda o más decididamente de izquierda. Desde Amadeo Sabatini y Santiago H. Dei Castillo, en Córdoba, un irigoyenismo rejuvenecido se acercaba a otras maneras de pensar sin partidismo definido. "Señales" se erige en tribuna importante. Combate junto a Lisandro de la Torre en el momento más turbio de lo que aquí si puede llamarse "infame". Manuel Ugarte había regresado al país y nos encontramos en "Señales". Antes, hablamos juntos en un acto y yo expresé cierta discrepancia con él. Me buscó luego y conversamos acerca de coincidencias. Un entendimiento tácito y a través de la propia acción se estaba estableciendo en la Argentina: lo antiimperialista y antioligárquico se hundía en las raíces de la realidad social y nacional. Vinculado a Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane, Jorge del Río, FORJA, yo era tal vez el único comunista que andaba en buenas migas con figuras tan heterogéneas. Pero no quiero dejar de citar aquí a Luciano R. Catalano, verdadero pionero en la investigación y defensa de nuestros recursos minerales, ocultos o entregados, y al anarquista Juan Lazarte con quien, hasta años antes, tanto habíamos debatido.

Colaboro menos —repito— en "Claridad" porque participo de otras publicaciones más apropiadas para otros temas o más partidarios. Pronto tomaría la dirección de "Orientación", entro además en la redacción de "Crítica", colabro en "Flecha" de Deodoro Roca (Córdoba) y hago varias giras por el interior. En la SADE planteo el problema de la cultura nacional. Esa acción social y nacional no me impide persistir en la campaña antifascista en todos los terrenos. Dirijo "Contra-fascismo". Lo destaco porque no tardaría en apare-

cer una nueva falsa antinomia: considerar desde un ángulo muy antiinglés limitado que el antifascismo debía dejarse más bien a los demócratas o "liberales". Frente a eso urgía unir el antiimperialismo en lo económico y lo antifascista en lo político, evitando la superficialidad formal en éste y una limitación social en aquel. Ahí mismo, y por eso mismo, debía denunciarse la falacia de confundir, en lo popular, sentimientos o actitudes nacionalistas con la ideología fascista. Por ello también había que integrar lo social y nacional con la libertad política en un proceso democrático superado en su formalismo desde un contenido más profundo. Correspondía a lo que desde "Claridad" había iniciado filosófica, metodológicamente: salir también de la disociación empirismo-abstracción para enfilar en el camino vivo de los procesos históricos reales y concretos.

Y para encarar, en esa visión de conjunto, lo democrático, volví a "Claridad". En 1936, ante el proyecto presentado en el Senado por Sánchez Sorondo para reprimir al comunismo, con fundamentos notoriamente corporativos, fascistas, hice un estudio que "Claridad" publicó en noviembre con el título "Represión obrera y democrática". Como había sucedido ya antes, lo encontré luego en los quioscos editado en librito, esta vez sin sello editorial. Continué ahí desarrollando el concepto de que lo jurídico no es una simple y mecánica expresión superestructural y que debía estudiarse la transformación del Estado Argentino desde 1930 a través del conocimiento real de las clases, lo social y lo político. Las modalidades del desarrollo capitalista y las nuevas relaciones con el imperialismo modificaban la estructura del poder. Contra todo viejo esquematismo, esto lo confirmariamos más adelante.

A fines de 1936 la represión gubernamental se disponía a tomar una grave medida contra Elias Castelnuovo. "Claridad" dedicó su número de noviembre a su defensa: en la tapa apareció su fotografía y en sus páginas se dieron muchas notas de solidaridad y protesta. Yo escribí algo sobre "Castelnuovo, artista". "La ley de residencia se aplica con toda agresividad. Limpiar de extranjeros el país es la voz de mando impartida por la reacción y puesta en práctica por sus agentes". Eso que yo escribía podía alcanzar también a Zamora:

Una reunión de los socialistas, en los años 30. Pueden verse, entre otros, Antonio Zamora, Víctor D. Clairman y el doctor Enrique Dickmann.



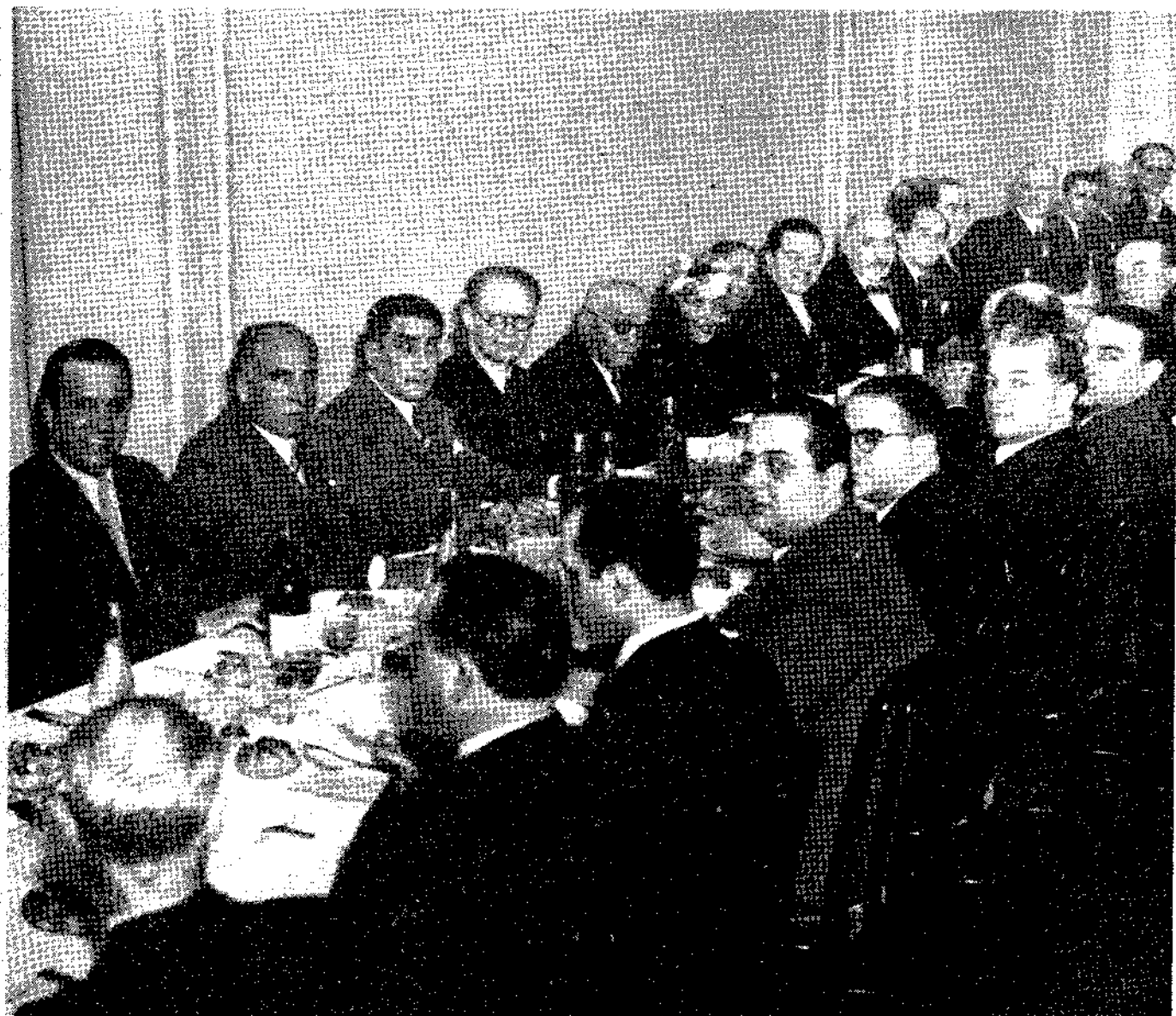
era español de nacimiento. En cuanto a Castelnuovo, escritor, destacaba el valor del intelectual identificado con lo social y rechazaba dos extremos, que también empezaban a contraponerse en esa "chatura moral y política" que emanaba del poder y caracterizaba a dirigentes políticos cómplices en la decadencia: el antiintelectualismo "obrerista" y el intelectualismo antipopular. Siempre en una línea integradora, decía: "Necesitamos hombres con pasión social".

Y con esto retomo otra encuesta de "Claridad" sobre la situación y deberes de la juventud (julio de 1936). Dardo Cúneo expuso el problema y los interrogantes, y luego se sucedieron las respuestas;

Sergio Bagú, Enrique Anderson Imbert, Camilo J. Muniagurria, Adolfo Dorfman, Ernesto Giudici, Raúl Larra, Fina Warschaver, Gregorio Azorín, entre otros. Cúneo escribió para ese mismo número un artículo especial: "Las juventudes socialistas".

Como ocurre periódicamente, aquél fue otro momento propicio para plantear el problema de los jóvenes en el mundo que les toca vivir y el que desearían o deberían vivir. Según se advierte en la presentación de la encuesta, un Congreso Mundial de Estudiantes calificó a la de entonces como "generación sacrificada". Yo comencé diciendo: "Como hombre joven, lamento más el estado de ánimo deprimente en que cae la ju-

ventud de nuestros días que su propia crisis; como actor en la lucha social, me da pena ver que hasta la juventud de izquierda transcurre su precioso tiempo en llorar "su desgracia", en buscar estadísticas que le prueben que todas las consecuencias del desastre social actual pesan sobre sus espaldas". Y dije más adelante: "Maneras distintas de ver las cosas, y sentir las, sin duda. Yo sería desgraciado si tuviera que vivir en una época en que la "felicidad" me fuera ofrecida sin esfuerzo, sin lucha, sin sacrificio; pero otros echan de menos esa "felicidad" porque tienen que conseguirla por sí mismos. La "felicidad" consiste, para mí, en no llegar nunca al reposo, a la quietud, la muerte; consiste en la obra



HOMENAJE
A
ANTONIO ZAMORA

7 de Mayo de 1942
A los 70 años



Editorial Claridad
Calle Uruguay 100
Buenos Aires

Homenaje a Antonio Zamora

El 7 de mayo de 1942, la intelectualidad argentina realizó un homenaje a Antonio Zamora, en el restaurante Lo Prete, calle Luis Sáenz Peña 749. Resulta de interés consignar las personalidades que invitaron a ese homenaje al fundador de la Editorial Claridad, que testimonia la importancia de la empresa cultural veinte años después de su fundación. A continuación sus nombres:

Abellán Antonio, Abril Xavier, Abud Salomón, Agosti Héctor, Almendros Jiménez J., Alvarez Eduardo (h.), Alvarez Jorge, Ameri Rogelio, Amorim Enrique, Angulo Mario Alfredo, Araujo Eduardo, Arcieri Pablo, Armeta Agustín de, Asanaurow Félix, Asociación Argentina de Estudios Históricos, Asplanato José, Assandri José G., Azize Moisés J., Aznar Luis.

Bagli César, Bagü Saul, Bagu Sergio, Barbenza Herman, Barbieri Antonio, Bardas Nicolás, Barba Alejandro, Barba Irwing, Barba Tomás, Baroffio Oreste, Barreiro José P., Barrenechea Mariano A., Bassi Angel C., Bazán Pedro, Beltrán Juan G., Beltrán Juan Ramón, Beltrán Núñez Rosario, Belluccia Francisco, Benítez Antonio, Berman Gregorio, Berterreche Lisandro, Bessaso Manuel, Bianchi Alfredo R., Bibberman José, Biedma Antonio, Biquard Edmundo A., Bischoff Efraim, Blanco Villalta Jorge, Blasco Garzón, Blomberg Héctor Pedro, Boletín Bancario de Montevideo, Boffi Luis L., Boljover Mauricio, Bonastre Valerio, Bordón Rodolfo J., Bossio Bartolomé, Bracerías Haedo Angel, Bronzini Teodoro, Brouwer Carlos, Bruno

Tasca Giordano, Buiani Juan.

Cahn Alfredo, Calvetti Alvarez A., Cámara Argentina del Libro, Cámara de Comercio de Buenos Aires, Campo del Margarita, Caraballo Melchor F., Cárdenas Antonio, Cardozo Ramón, Casal Julio C., Casella Edgardo, Castelnuovo Elias, Cavagnolo Raimundo, Cerruto Oscar, Cimorra Clemente, Claiman Victor, Colmegna Zola, Colle Elio M. A., Collivadino Pio, Condori Perez M., Contreras Martín, Corbiere Emilio, Corona Martínez E., Corso Félix F., Cortiñas J., Corvetto Pedro C., Cosentino José A., Cosío del Pomar, Coviello Alfredo, Cúneo Dardo, Chas de Cruz, Chico Sebastián, Chiessino Bartolomé.

Damonte Taborda Raúl, Dawson Lewis A., De Gandia Enrique, Della Latta Gerónimo, Despontin Luis A., Díaz de Molina Alfredo, Díaz Dolin Guillermo, Dickman Enrique, Dickman Max, Didier Enrique Félix, Di Vruno Carmelo, Doeste Arturo, Dujovne Carlos, Durand Manuel, Dutto Antonio.

Eichelbaum Samuel, Elorduy Solano Justo, Espinola Francisco (h.), Espinosa Aurelio, Esteban Rafael B., Estrella Gutiérrez Fermin.

Farré Luis, Federspiel C. y Cia., Feinman Enrique, Ferrá Bartolomé, Ferraro Juan, Filomena Elio, Flury Lázaro, Fracapane Angel P., Frondizi Arturo, Frugoni Emilio.

Gaitán Miguel Angel, Galván Moreno C., Galloni Arturo, Garay Benjamín, García Claudio, García Eduardo E., García Guillermo y Cia., García Hernández M., García Melid A., García Orozco Juan, García Pedro, García Pulido J., García Serafín, García Treviño R.,

Garcitoral Ancio, Gauna Segundo B., Ghio Juan y Atilio, Giudici Ernesto, Giusti Roberto F., Glusberg Santiago, Godoy Pedro, González iramain Julio, González y Cia, Grandi Constanzo, Greca Alcides, Gróberman Bernardo, Gróberman Manuel, Grosso Juan, Guerra Juan Carlos, Guglielmotti Miguel.

Hermida Alejandro, Hernández Bitter N., Horne Bernardino, Huesca Antonio de.

Infante García N., Instituto Cultural Argentino-Mexicano, Iñigo Carreras Héctor, Itinerario de América.

Jesualdo Sosa, Jordán Arnoldo E., Junta Central Socialista de Quilmes, Justo Liborio.

Korn Guillermo, Kostzer Hnos., Krause Arnim Georgina V. de.

Lancellotti Miguel A., Lapacó Susana G. de, Larra Raúl, Larroquette Guillermo, Lehman y Cia., Lemos José M., Lesende Manuel, Letiz Barragán María R., Levy León, Libarona Brián, López Mendizábal, Lorenzo Tirso, Losada Gonzalo, Lotitto Nicolás, Luchelli Carlos Luchelli Emilio.

Machado Rivas Lincoln, 'Machado Oscar A., Maestro Domingo, Maibec Ernesto, Mandolini Hernán, Manzi Francisco, Marín Juan, Maritano Alberto, Maroff Tristán, Márquez Narciso, Marre Rodolfo A., Martelli Sixto, Martija Arquimedes J., Martínez Gálvez, Martínez Piñón, Martín Fernández M., Marruccelli Juan, Más de Ayala Isidro, Mayer Rubén, Medeiros Paulina, Melián Lafinur Alvaro, Meilo Arturo, Mezzano Francisco, Minelli Agustín, Miri Héctor F., Miriás León, Molina Teilez, Molins Jaime, Monsegur Sylla, Mondino Domín-

go, Montoya Héctor, Moog Viana, Morena José, Moreno Artemio, Moreno Salvador, Mortillaro Gaspar, Mouchet Enrique, Muscolino Jorge, Muzzopapa Alfredo.

Naval Enrique, Navello Miguel, Nigro Juan.

Ocampo Agustín de, Onsari Fabián, Oribe Emilio, Ortiz Saralegui Juvenal, Otero Agustín.

Palacin Manuel, Palacios Alfredo L., Pampin José, Papier Sara, Pardo Manuel, Parodi José, Pascucci Américo, Pastor Reynaldo A., Pape Enrique, Peralta Juan, Pérez Valiente de Moctezuma, Pérez Valle Francisco, Perkins Diego, Perlado Calixto, Perrusi R. Leonardo, Pettoruti Eduardo, Polo Colvera José, Pozzo Fernando, Pratts José, Prieto Juan M., Pniutzky Fanny de Zinni Julia, Protogino Juan, Pugnalin Ario V., Puigros R.

Radaelli Sigfrido, Ramiconi Luis, Ramirez Delgado Rafael, Ramirez Gronda J., Ramos Emilio, Reich Segismundo, Repetto Nicolás, Resnick Salomón, Restoy Eugenio, Riega Antonio, Rivero Manuel y Hornos, Rodríguez Fabregat, Roux Deledicque M., Rovetta Carlos, Rusconi Carlos.

Sabat Escasty C., Saggese Cayetano, Saggese Julio, Saggese Vicente, Salaberry Máximo E., Salas Subirat J., Salvador Humberto, Sánchez Andrade J., Sánchez Viamonte Carlos, Saporiti Ambrosio, Schauwinhold J., Schwartz Carlos, Segallene Lorenzo, Segat y Gil, Senillosa Juan Antonio, Seoane Manuel, Shvir Alex M., Sirlin Lázaro, Sitano Lorenzo, Sivori José F., Siulliet Isidoro, Smith Lawrence, Solari Juan Antonio, Soler Angel Raúl, Stanggi Ernesto, Stecconi A. L., Szeckely Béla.

Taleti Juan, Tallón José S., Taratut Juan, Teixido Magin, Torres Joaquín, Townsend Andrés, Troisi Eugenio, Troisi Mario, Trostlinesky Rodolfo, Tudela Ricardo.

Unamuno Juan, Uriarte Bernardino.

Valdez Abraham, Valencia Juan V., Valenti Saverio, Vázquez Ramón F., Velasco Ibarra José M., Veloso Guerra Ricardo, Verde Tello Pedro, Vidalliet Roberto, Villardi Julián A., Villalobos Domínguez C., Viñole Omar, Vissilac Félix B.

Wapnir Salomón, Weil Bruno, Weis Adolfo, Weisburd Jaime, Wernicke Rosa, Wuscovi Pablo.

Ygobone Aquiles D.

Zabala Vicondo, Zamora Pedro, Zamora Matías, Zullani Pedro, Zum Felde Alberto.

CLARIDAD

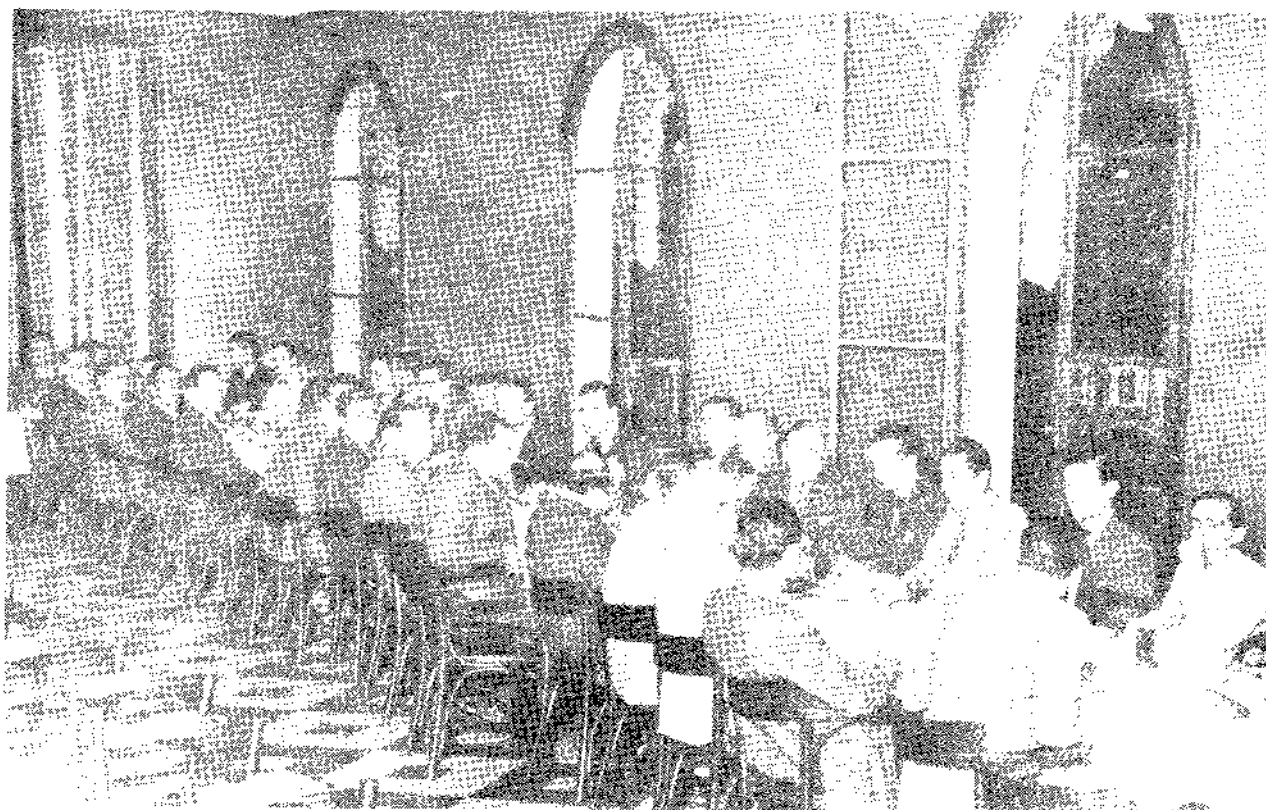
REVISTA DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA



Palacios, cuyo regreso al Partido Socialista es loge...

creadora, revolucionaria, que no tiene fin aunque tenga etapas". Continué abundando en esas consideraciones que definían, como siempre, una actitud. Sigo en ella y hasta sostengo que es un punto de partida metodológico. Lo actual en la perspectiva del objetivo que nos proponemos es el punto de partida; lo pasado sirve por lo que nos deja y si constantemente lo re-

visamos críticamente es para actuar mejor en lo que haremos, no para quedarnos en él dogmáticamente. Estos mismos recuerdos de la década del 30 son para destacar actitudes que tengan valor ante otras realidades, no para detenernos estáticos en las de entonces. El lector de estas líneas tiene a su vez el derecho de disentir con todo esto y elaborar su propia pers-



Una sala de la casa del Languiete
reservada a Ernesto Guevara a su regreso
del exilio en 1932. Entre ellos se encuentra
Antonio Zamora. También pueden verse
Rodolfo Arce, Altamirano, Baltazar Jaramillo,
Fernando E. López, Horacio C. Baudizzone
y Juan José Zamora.

pectiva. Lo inadmisible es que alguien se sienta huérfano e impotente porque el pasado no le da ya todo hecho. Yo me irrité durante años contra esa juventud que se lamentaba de "no tener maestros": ¡debía encontrar su propio rumbo y de ahí saldrían los nuevos maestros!

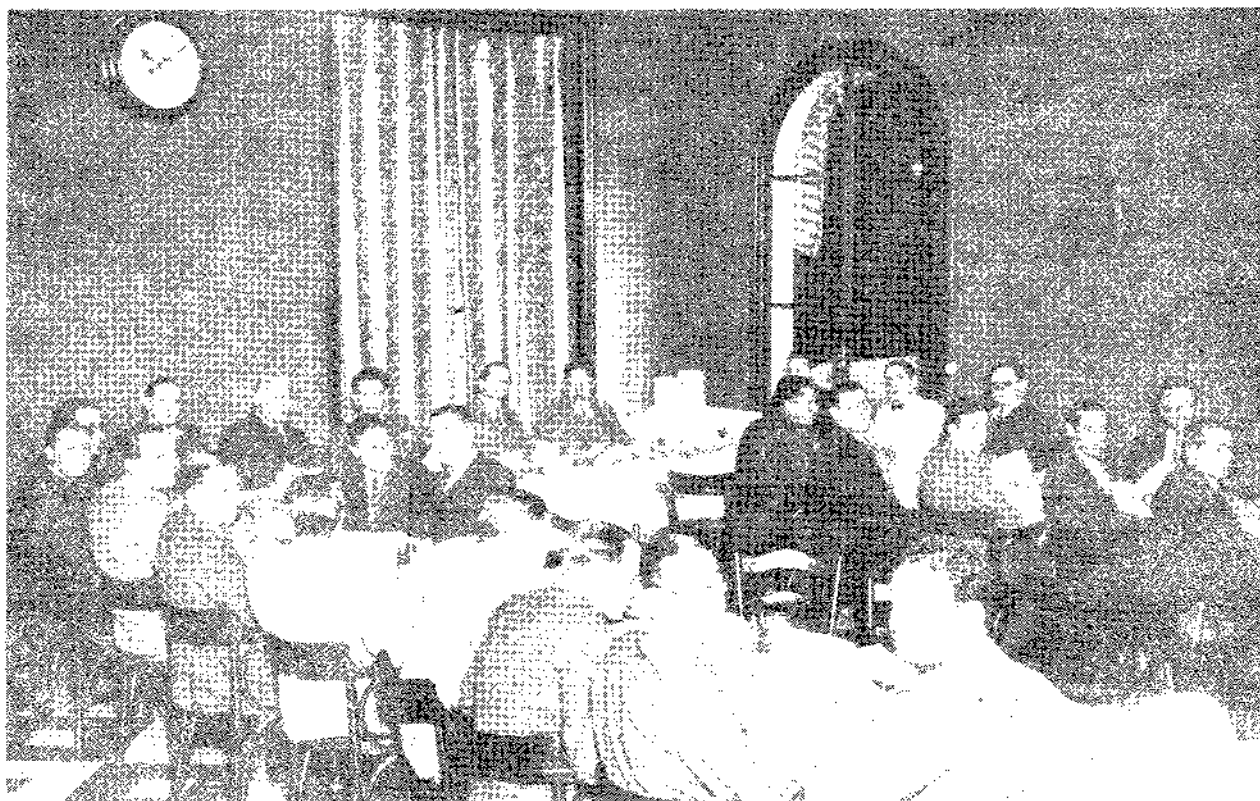
En el problema "generacional" se oscilaba, también en eso, entre dos extremos: la sucesión biológica de las edades y la negación de todo lo específicamente juvenil. Gregorio Bermann, en su libro "Juventud de América" (México, 1946), cita mi idea de generación como tarea social y la contrapone al concepto de Agosti. Un "marxismo" economicista, que desconocía todo lo que hasta aquí hemos visto (capas medias, sectores sociales, nación, derecha, cultura) y que hasta había repudiado todo lo pedagógico de la Reforma Universitaria, y a ésta misma, no podía tolerar lo es-

pecíficamente juvenil, ni femenino. Las víctimas de ese "marxismo" eran justamente las que se sentían más huérfanas. Se las condenaba a aferrarse al pasado detenido en el dogma y a no percibir nada de lo nuevo, a alejarse de esto, a encerrarse lejos de la luz y el ruido. Cada vez que esto se repite —y se repite como actitud— se colabora con la reacción y lo estático a que no se planteen problemas nuevos, impere la inercia, se extienda la indiferencia. Es a lo que aspira hoy un ordenancismo formal que ve en lo nuevo, y, por lo tanto, también en la juventud y sus ideas, un poderoso enemigo.

Esa encuesta de "Claridad" se imprimió también en separata. Era otra práctica habitual de Zamora. La distribuía gratuitamente en el sector más interesado en el tema. Hubo, con las mismas características, encuestas y separatas sobre los Centros estudiantiles, y otras.

Y ya es hora de ir poniendo término a esta exposición. Mi propósito está casi cumplido: "Claridad" según mi relación con la revista y Zamora. Ya dije cómo otras actividades irían distanciando la vinculación. En 1938, a mi regreso de Estados Unidos y tras recorrer varios países de América Latina, conversamos acerca de alguna publicación, que no se concretó. Zamora tenía una especial predilección por América Latina. Podríamos decir que si todos los expatriados que llegaban a Buenos Aires encontraban casa en "Crítica", editaban un libro en "Claridad". Entre decenas de otros, en 1938 publicó "Conciencia o barbarie" de J.M. Velasco Ibarra. La editorial "Claridad" publicó la primera edición —en 1943— de "La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la independencia de hispanoamérica" escrito por Boleslao Lewin, y que alcanzó una gran repercusión mundial.

En 1939 estalla la segunda



Cabecera de la mesa de honor en el Senado. Gráfico a su izquierda del año en 1932. En el fondo, entre otros, al ministro de Interior, don José de Urquiza. Miembro de la mesa de honor fue el jefe de la mesa de honor, don José de Urquiza.

guerra mundial. Años después también los viajes, la ilegalidad, las prisiones nos separaron. "Claridad" llegó a ser una editorial de grandes obras y todo eso, junto a los folletos y libritos de otras épocas, es lo que queda. Antonio Zamora, senador provincial, interesa menos. Tuve una gran satisfacción cuando, hace dos años, concurri a la Biblioteca Nacional para sacar fotocopia de algunos artículos míos y encontré todos los números pedidos. Tal vez estarían todos a pesar de lo que ha sido reducida la Biblioteca, signo de una política. Tal vez también el gato que asoma en el sótano de las revistas mantenga a los ratones a raya.

Había visto a Zamora por última vez en 1966. Fue en un bar de Constitución, al mediodía. Mi madre se estaba muriendo en el hospital Rawson y yo estaba muy apenado. Apenas si reparé en alguien que me hacía una seña desde una mesa lejana. Un mozo fue

el encargado de transmitirme un saludo. Fui hacia esa mesa: ahí estaba Zamora con Salomón Wapnir. Con su sonrisa de siempre y el también infaltable clavel rojo en el ojal.

Mucho había cambiado la realidad argentina desde 1930. Seguí cambiando. Ante los que desde algún momento sólo hablarían de "década infame" era conveniente recordar lo grandioso, creador y heroico de esa izquierda que enfrentó sectarismos, percibió cambios, suscitó problemas, agilizó métodos, profundizó, más en lo social y popular, entendió de otra manera a la verdadera América Latina. Sin esa izquierda, principal enemigo de la "infamia", no hay década 30-40. Es una izquierda que se diferenció en los hechos de una izquierda nominal adormecida en las formas. Pero ésta predominó. Se hinchó, vaciándose. Con un alvearismo sin Yrigoyen, una democracia progresista sin Lisandro de la Torre, un Partido Socialista sin ju-

ventud (la Confederación Juvenil Socialista fue disuelta después del Congreso de 1934) y una izquierda radiada; y con un Partido Comunista ajeno a la realidad social y nacional (mi libro "Imperialismo inglés y liberación nacional", en que advierto sobre el surgimiento de nuevas masas en la ciudad y el campo, fue retirado de la circulación) se podía ir hacia las "unidades" más amplias. Esto no significa admitir que luego, desde una izquierda confusa y oportunista, se desconociera lo que en esa década fue el esfuerzo de izquierda de mayores y mejores perspectivas, con "Cauce", en mi opinión, en su núcleo unitario.

Hoy, en medio de la crisis nacional argentina, la crisis de las organizaciones de izquierda —no de las ideas— es general. Pero, en una nueva perspectiva independiente, el cabal conocimiento de aquella izquierda puede servir de aliento y experiencia.

Dirección y Administración
 BARCELONA NÚMRO 1085
 Administrador
 JOAN UTREDA

CLARIDAD

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Anualidad...
 Trimestre...
 Semestre...
 Número suelto...

Revista quincenal socialista de Crítica, Literatura y Arte
 APARECE EL 15 Y 18 DE CADA MES

NÚMERO 1085 15 DE AGOSTO DE 1920

Nº 9

La justicia del pueblo

por Enrique del Valle Iberlucea

Esta correspondencia constante de la justicia del pueblo, sobre la afirmación política y la moralización. Y el poder, como una fuerza...

En esta correspondencia constante de la justicia del pueblo, sobre la afirmación política y la moralización. Y el poder, como una fuerza...

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO
 La victoria definitiva de los ejércitos de la justicia, sobre la afirmación política y la moralización. Y el poder, como una fuerza...

Dos antecedentes en la historia de "Claridad"

La revista "Claridad" de Antonio Zamora, tuvo una larga vida y la editorial del mismo nombre, llega hasta nuestra época sobreviviendo a su fundador. Requiere de interés histórico a destacar que "Claridad" tuvo, sin embargo, dos primeros antecedentes. Es que el nombre "Claridad" era muy popular en la segunda década de nuestro siglo entre los intelectuales y sectores obreros. En Francia, Henri Barbusse había fundado el Grupo "Claridad" (Clarté), también llamado "Liga de Solidaridad Internacional por el Triunfo de la Causa Internacional". Ese movimiento reunió en París, Francia, a un destacado núcleo de escritores y científicos bajo la inspiración de Barbusse. Entre otros pensadores y humanistas se

dieron cita Georges Brandes, Anatole France, Charles Gide, Charles Richet, Jules Romains, Upton Sinclair, H. G. Wells y Stephen Zweig. Todos ellos eran defensores de la Revolución Rusa. La famosa declaración de principios del grupo Clarté, contenida en el libro de Barbusse, "Un resplandor en el abismo", fue traducida en Buenos Aires, por dos jóvenes, entonces, izquierdistas, Ernesto Palacios y Pablo Suero. Rodolfo Troncoso, uno de los líderes intelectuales del ala "tercerista" del Partido Socialista, publicó en 1921 una revista titulada "Claridad" que fue órgano de los terceristas, encabezados por el senador socialista Enrique del Valle Iberlucea. La publicación tuvo efímera vida.

Mayor significación alcanzó otra revista "Claridad", que bajo la dirección de José P. Barreiro — también "tercerista" — comenzó a publicarse en 1920. En realidad, la revista era financiada por José Ingenieros, y Barreiro junto a otros amigos editaban la revista donde se publicaban trabajos referidos a la Revolución Rusa y sobre temas locales. También se reproducían artículos y ensayos de revistas extranjeras, casi todas de orientación socialista y "maximalista". Como documento de la revista "Claridad", dirigida por José P. Barreiro e inspirada por Ingenieros, reproducimos su logotipo aparecido en la portada, correspondiente a la edición del 15 de agosto de 1920 (Número 9). E.J.C.